

La Renovación en el Espíritu Santo

Salvador Carrillo Alday, M. Sp. S.

Introducción

La Renovación en el Espíritu Santo se ha extendido, en término de pocos años, por el mundo entero. Ha sido como un fuego que se ha propagado por los cinco continentes. En nuestra América Latina apenas si existe país donde no se encuentren grupos de Renovación.

Este "acontecimiento" ha tenido una repercusión ampliamente eclesial. La Renovación en el Espíritu no sólo ha recibido expresamente del Papa y de los Obispos palabras orientadoras, sino que también documentos del Magisterio universal o de las Conferencias episcopales han querido mencionarla¹.

En estas circunstancias, y conscientes de la necesidad que existe en muchas partes de conocer más ampliamente en qué consiste este movimiento o corriente espiritual, queremos presentar en perspectiva panorámica los principales elementos de "Teología y Pastoral" de la Renovación en el Espíritu Santo.

No pretendemos ser exhaustivos. Puede haber otros puntos, además de los aquí tratados, que se relacionen con la Renovación. Hemos querido limitarnos a los temas que parecen ser característicos. Estos cubren seis grandes apartados.

Nacimiento de la Renovación en el Espíritu Santo

- I. Nacimiento y expansión de la Renovación en el Espíritu Santo.
- II. Renovación en el Espíritu Santo y Magisterio de la Iglesia.
- III. La Renovación en el Espíritu Santo como un nuevo Pentecostés.

¹ JUAN PABLO II, "Catechesi tradendae", n. 27, que cita "Evangelii nuntiandi", n. 75. CELAM, "Documentos de Puebla", n. 207. 465. 958. Cfr n. 249. 377. 688. 703.

II

Ejes claves de la espiritualidad de la Renovación

- IV. Encuentro personal con Jesús resucitado: Salvador, Señor, Cristo.
- V. La efusión del don del Espíritu.
- VI. Los carismas, dones del Espíritu para edificación de la Iglesia.
- VII. Espiritualidad de la Renovación en el Espíritu.

III

Renovación en el Espíritu y Comunidad cristiana

- VIII. Comunidad inicial de Renovación: La asamblea de oración.
- IX. Pequeñas comunidades o grupos domésticos de oración.

IV

Crecimiento en la vida cristiana y en el conocimiento de la fe

- X. La vida en el Espíritu.
- XI. Crecer en el conocimiento de la fe: "Partir el pan de la verdadera doctrina"

V

La Renovación en el Espíritu al servicio de la Iglesia

- XII. Formación de servidores.
- XIII. Comunidades evangelizadas y evangelizadoras.
- XIV. La Renovación en el Espíritu al servicio de la pastoral diocesana y parroquial.
- XV. Comunidades eclesiales de Renovación.
- XVI. Renovación en el Espíritu y Ecumenismo.

VI

Riesgos y problemas

- XVII. Problemas en la Renovación y soluciones.

Conclusión: ¡Con el fuego de Pentecostés!

Quiera el Espíritu Santo seguir renovando la Iglesia de Cristo Jesús, de la que El es, lo que el alma en el cuerpo del hombre². Que el Espíritu divino nos ayude a realizar —a nosotros que somos su Templo—, la palabra de la Escritura:

² S. AGUSTIN, *Sermo* 267, 4: PL 38, 1231; 268, 2: PL 38, 1232.

*"Despojaos del hombre viejo con sus obras,
y revestíos del hombre nuevo,
que se va renovando,
hasta alcanzar un conocimiento perfecto,
según la imagen de su Creador"* (Col 3,10).

Y que todo sea para alabanza del Padre,

*"Porque de El, por El y para El
son todas las cosas,
¡A El la gloria por los siglos! Amén"* (Rm 11,36).

Nacimiento de la Renovación en el Espíritu Santo

I. Nacimiento y Expansión de la Renovación en el Espíritu Santo.

I. Concilio Vaticano II y "Renovación en el Espíritu Santo".

La Renovación en el Espíritu Santo apareció en la Iglesia Católica en un momento en que se comenzaba a buscar caminos para poner en práctica la "renovación de la Iglesia" querida, ordenada e inaugurada por el Concilio Vaticano II.

El 25 de enero de 1959, S.S. Juan XXIII anunciaba su propósito de convocar un Concilio Ecuménico; y lo convocaba solemnemente el 25 de diciembre de 1961, mediante la Constitución Apostólica "*Humanae Salutis*". Después de cuatro etapas conciliares, S.S. Pablo VI clausuró el Concilio Ecuménico Vaticano II en una ceremonia al aire libre, en la plaza de San Pedro, el día 8 de diciembre de 1965.

No había pasado ni siquiera un año de finalizado el Concilio, cuando en el verano-otoño de 1966 comenzó a despuntar el fenómeno religioso llamado ahora "*Renovación en el Espíritu Santo*".

En estas circunstancias, la Renovación aparece como un acontecimiento post-conciliar estrechamente vinculado al Concilio mismo, en una coyuntura histórica importante para la Iglesia Católica.

La Renovación en el Espíritu es, según la apreciación del Cardenal Suenens, como una segunda gracia de Dios a la Iglesia y al mundo, después de esa primera gracia que fue el Concilio Vaticano II. El Concilio fue una gracia pentecostal eclesial a nivel "obispos"; la Renovación es una gracia pentecostal eclesial a nivel "grande Comunidad cristiana"¹.

¹L. J. Card. SUENENS, *Comunicación sobre la Renovación Carismática y la Evangelización*. Asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Roma, 19-22 de abril de 1983.

II. *Renovación en el Espíritu Santo y Experiencia de Pentecostés.*

La Renovación en el Espíritu aparece, además, en relación muy profunda con la experiencia de Pentecostés, y se coloca expresamente bajo el signo del Espíritu. He aquí los momentos más relevantes en el nacimiento de la Renovación².

1. *En Pittsburgh.*

* *Agosto de 1966.* Durante el Congreso Nacional de "Cursillos de Cristiandad", Steve Clark, graduado de la Universidad de Michigan State, muestra a algunos profesores de la Universidad de Duquesne en Pittsburgh (Pennsylvania) el libro "*La Cruz y el Puñal*" de John Sherrill sobre el apostolado de David Wilkerson entre los drogadictos de New York, diciéndoles que ese libro le intrigaba a la vez que le inquietaba, y les urge que lo lean.

* *Otoño de 1966.* "Varios hombres católicos, miembros de la facultad de la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo, se reunían frecuentemente en ratos de oración fervorosa y en conversaciones acerca de la vitalidad de su vida de fe. Aquellos profesores se habían dedicado durante muchos años al servicio de Cristo, entregándose a varias actividades apostólicas... A pesar de todo eso, aquellos profesores iban sintiendo que algo faltaba en su vida cristiana personal. Aunque no podían especificar el porqué, cada uno reconocía que había cierto vacío, una falta de dinamismo, una debilidad espiritual en sus oraciones y actividades. Era como si su vida cristiana dependiera demasiado de sus propios esfuerzos, como si avanzaran bajo su propio poder y motivados por su propia voluntad..."

Conscientes de que la fuerza de la Comunidad cristiana primitiva estuvo en la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, empezaron a orar para que ese divino Espíritu manifestara en ellos su presencia llena de poder en favor de su propia vida espiritual y del trabajo apostólico.

En esa forma, los profesores de Pittsburgh comenzaron a pedir en oración que el Espíritu Santo les concediera una renovación y que el vacío que sus esfuerzos humanos habían dejado fuese llenado de la vida poderosa del Señor resucitado. Cada día los hombres rezaban unos por otros el "*¡Ven, Espíritu Santo!*"³.

* *6 de enero de 1967.* Deseosos de conectarse con algún conocedor de las experiencias del Espíritu, entrevistan a William Lewis, sacerdote episcopal, quien los pone en contacto con la Sra. Betty de Scho-

² Sobre la historia de los comienzos de la Renovación en el Espíritu, consúltese: Kevin y Dorothy RANAGHAN, *Pentecostales Católicos*. Logos International, Plainfield 1971.

Edward D. O'CONNOR, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica*. Lasser Press Mexicana, México 1973.

René LAURENTIN, *Pentecostalismo Católico*. PPC, Madrid 1976.

³ K. y D. RANAGHAN, *Pentecostales Católicos*. p. 1-3.

maker, que dirigía en su casa una reunión de oración pentecostal. La reunión tuvo lugar en casa del Sr. Lewis, el día 6 de enero, Festividad de la Epifanía del Señor.

* *13 de enero de 1967.* Los profesores de Pittsburgh, junto con la Sra. Schomaker van a casa de la Srta. Florencia Dodge para asistir a la primera reunión de oración. Eran Ralph Keifer (instructor de teología) y su esposa Pat, Patricio Bourgeois (instructor de teología) y William Storey. Era la octava de la Epifanía y el día señalado por la liturgia para conmemorar el Bautismo de Jesús en el Jordán y su unción con el Espíritu Santo.

* *20 de enero de 1967.* Ralph Keifer y Patricio Bourgeois asisten a la segunda reunión de oración y suplican se ore por ellos pidiendo el bautismo en el Espíritu Santo. En esa ocasión Ralph recibe el don de lenguas. La semana siguiente, Ralph impone las manos a sus otros compañeros para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. En febrero de 1967 los cuatro católicos de Pittsburgh habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo.

* Del viernes 17 al domingo 19 de febrero de 1967 unas 30 personas hacen un retiro de fin de semana, "el retiro de Duquesne". Todo el sábado 18 lo pasan en oración y estudio. Por la noche oran para pedir el bautismo en el Espíritu Santo y muchos de ellos tuvieron la certeza espiritual, *confirmada por la transformación interior y por la manifestación de dones del Espíritu Santo*, de que su oración había sido escuchada. Gozaron la experiencia de un "*pentecostés personal y en comunidad*". Fue para ellos una verdadera "actualización de Pentecostés".

2. En la Universidad de Notre Dame (South Bend, Indiana).

* A fines de enero de 1967, Bert Ghezzi comunica a universitarios de Notre Dame lo que está pasando en Pittsburgh.

* En febrero, antes del retiro de Duquesne, Ralph Keifer va a Notre Dame y narra sus experiencias. Pasado el retiro del 17 al 19 de febrero cuenta por teléfono las maravillas sucedidas durante esos días.

* El sábado 4 de marzo de 1967 un grupo de unos 30 estudiantes universitarios se reúne en casa de Kevin y Dorothy Ranaghan. Un profesor venido de Pittsburgh comparte lo sucedido en Duquesne y el 5 de marzo el grupo entero pide la imposición de manos para recibir el bautismo en el Espíritu Santo con sus dones y sus frutos, y que así sus vidas sean más plenamente cristianas. La respuesta no se hizo esperar. Ante todo, experimentaron un profundo cambio interior: fueron hechos "hombres nuevos"; pero también recibieron carismas del Espíritu Santo para dar con audacia testimonio de Jesús en el mundo actual.

* Pasada la Semana Santa, se organiza en Notre Dame un retiro con el fin de discernir qué es lo que Dios está queriendo a través de esos acontecimientos. Asisten unas 80 personas: 40 de Notre Dame entre estudiantes, sacerdotes y profesores; y otras 40 de la Universidad de Michigan State, entre los cuales estaban Steve Clark y Ralph Martin. En el otoño

de 1967 éstos dos se trasladan a la Universidad de Michigan en Ann Arbor⁴.

3. *Expansión de la Renovación.*

La Renovación Carismática o Renovación en el Espíritu Santo había nacido. Todo comenzó con una chispa en Pittsburgh, a partir de agosto de 1966. Gracias a la fuerza incontenible del Espíritu, esa chispa se ha propagado como incendio sobre paja y ha invadido los cinco Continentes de la Tierra. Ahora, a 17 años de distancia, de oriente a occidente y de norte a sur se proclama, con el poder del Espíritu, que Cristo Jesús vive, que él es el Señor, que está en medio de nosotros, que nos bautiza con su Espíritu, y que con él glorificamos al Padre de los Cielos.

“La Renovación en el Espíritu —comenta el P. Congar— no es solamente una moda. Sus frutos se perciben de inmediato: se trata de una fuerte acción espiritual que cambia vidas. No es solamente un “re-avivamiento”, sino una verdadera “renovación”, un rejuvenecimiento, un frescor, una actualización de posibilidades nuevas que surgen de la Iglesia siempre antigua y siempre nueva”⁵.

La Renovación, lejos de apartarse de las instituciones que gobiernan la Iglesia, cree en ellas y se somete a ellas. La Renovación tiene su propio lugar en la Iglesia; más aún, se sitúa en el corazón mismo de la Iglesia.

II. Renovación en el Espíritu Santo y Magisterio de la Iglesia.

Nuestro propósito en este capítulo es situar la “Renovación en el Espíritu” dentro de ese vibrante anhelo y de esa urgente necesidad que siente nuestra Iglesia de hoy de ser conducida por el sopro vivificante y soberano del Espíritu, y que los Sumos Pontífices han expresado en numerosas ocasiones.

1. *Juan XXIII.*

En la Constitución Apostólica del 25 de diciembre de 1961, con la que convocaba el Concilio Vaticano II, Su Santidad Juan XXIII expresaba sus deseos, sus anhelos y sus plegarias, en estos términos:

“Repítase así ahora en la familia cristiana el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén después de la ascensión de Jesús al cielo, cuando la Iglesia naciente se encontró unida toda en comunión de pensamiento y oración con Pedro y en derredor de Pedro, Pastor de los corderos y de las ovejas. Y dignese el Espíritu divino escuchar de la manera más consoladora la oración que todos los días sube a El desde todos los rincones de la tierra: *¡Renueva en nuestro tiempo*

⁴ K. y D. RANAGHAN, *Pentecostales Católicos*. p. 38. Para más detalles sobre el desarrollo de la Renovación en esta etapa inicial, véase literatura nota 2.

⁵ Y. CONGAR, *Actualité de la Pneumatologie*. Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia. Roma, 22-26 marzo 1982. p. 3.

los prodigios como de un nuevo Pentecostés, y concede que la Iglesia santa, reunida en unánime y más intensa oración en torno a María, Madre de Jesús, y guiada por Pedro, propague el reino del Salvador divino, que es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz! Así sea”¹.

2. Concilio Vaticano II.

El 21 de noviembre de 1964 se promulga la Constitución “*Lumen Gentium*” sobre la Iglesia, en la que se dedica el N° 4 a “El Espíritu Santo, santificador de la Iglesia”, y el N° 12 a “El sentido de la fe y los carismas en el pueblo cristiano”.

“Además —se lee en el N° 12—, el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, *distribuyendo a cada uno según quiere* (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: *A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad* (1 Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts 5,12.19-21)”².

3. Pablo VI.

El magisterio de S.S. Pablo VI es muy rico en teología sobre el Espíritu Santo. En la imposibilidad de reproducir aquí así fuera un resumen de sus enseñanzas, queremos poner de relieve solamente algunas de sus intervenciones.

1971. El 15 de agosto de 1971 publicaba la Constitución Apostólica “*Divinae Consortium Naturae*” sobre el Sacramento de la Confirmación. En ella se lee: “El sacramento de la Confirmación perpetúa, a su manera, en la Iglesia la gracia de Pentecostés... Por el sacramento de la Confirmación los que han nacido a una vida nueva por el Bautismo,

¹ JUAN XXIII, además del texto citado, evocó también en otras ocasiones una expectación como de un “nuevo Pentecostés”: *Alocución de Pentecostés*: 17 de mayo 1959; *Oración al Espíritu Santo por el Concilio*: verano 1959; *Carta al Card. Alfrink* con ocasión de Pentecostés: 28 de mayo 1960; *Alocución de Pentecostés*: 5 de Junio 1960; *Discurso de clausura* del primer período conciliar: 2 de diciembre 1962.

² H. CAZELLES, *Le Saint-Esprit dans les textes de Vatican II*. En “Le mystère de l'Esprit-Saint”, Mame 1968.

A. CHARUE, *Le Saint-Esprit dans “Lumen Gentium”*. EphTheolLov 45 (1969) 359-379. Y. CONGAR, *La Pneumatología del Concilio Vaticano II*. En “El Espíritu Santo”, Herder, Barcelona 1983.

reciben el Don inefable, el mismo Espíritu Santo, por el cual son enriquecidos con una fuerza especial y, marcados con el carácter de este sacramento, quedan vinculados más perfectamente a la Iglesia y están más estrictamente obligados a difundir y defender la fe con la palabra y las obras, como auténticos testigos de Cristo"³.

1972. Este año quedó marcado por importantes catequesis del S. P. acerca de la necesidad de una gran efusión del Espíritu Santo sobre la Iglesia y sobre el mundo actual.

21 de mayo: "No, el fuego de Pentecostés no se ha apagado en la Iglesia con el ímpetu arrollador de aquel primer instante, y, aunque en algunos momentos de crisis y en cierta situación de prueba permanezca velado por las cenizas humanas, no se ha apagado; arde todavía; y en todo acto sacramental, en toda oración humilde, el "Espíritu bueno" está presente, es operante. Ahora, hermanos, ¿no ocurrirá así también en nosotros en esta hora privilegiada? ¿Cuál es el significado de esta hora para nosotros, si no es el de una extraordinaria "epiclesis", es decir, de una extraordinaria llamada del Espíritu Santo sobre nosotros y sobre todo lo que nos rodea?"⁴.

25 de agosto: "Se necesita una gran efusión del Espíritu Santo, acogida con deseo, con constancia, con empeño personal y comunitario. La Confirmación es el sacramento de la riqueza interior y del testimonio exterior; la Confirmación del cristiano es el don de la madurez espiritual y de la fortaleza moral".

29 de noviembre: "¿Qué necesidad, primera y última, advertimos para esta nuestra Iglesia bendita y querida? ¿Qué necesita realmente? Lo debemos decir, temblorosos y en oración, porque es su misterio, es su vida: es el Espíritu, el Espíritu Santo, animador y santificador de la Iglesia, su aliento divino, el viento de sus velas, su principio unificador, su fuente interior de luz y de energía, su apoyo y su consolador, su manantial de carismas y de cantos, su paz y su gozo, su prenda y preludio de vida bienaventurada y eterna.

La Iglesia tiene necesidad de un perenne Pentecostés; necesita fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada. La Iglesia necesita ser templo del Espíritu Santo, es decir, de total limpieza y de vida interior; necesita volver a sentir dentro de sí, en nuestra muda vaciedad de hombres modernos, totalmente extrovertidos por el encantamiento de la vida exterior, seductora, fascinante, que corrompe con lisonjas de falsa felicidad; necesita volver a sentir, decimos, cómo sube desde lo profundo de su personalidad íntima como un llanto, una poesía, una plegaria, un himno, esto es, la voz orante del Espíritu que, como enseña San Pablo, ocupa nuestro lugar y ora en nosotros y por nosotros "con gemidos inenarrables", e interpreta las palabras que nosotros solos no sabríamos dirigir a Dios (cf. Rm 8,26-27).

³ PABLO VI, Const. Apost. "*Divinae consortium naturae*". Notitiae 7 (1971) 334.

⁴ PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*. Editrice Vaticana 1972, p. 331.- Para los textos de Pablo VI que vienen a continuación, ver "*Enseñanzas al Pueblo de Dios*" en el tomo correspondiente a cada fecha.

¡Hombres de hoy, jóvenes, almas consagradas, hermanos en el sacerdocio! ¿Nos escucháis? La Iglesia tiene necesidad de esto. Tiene necesidad del Espíritu Santo. Del Espíritu Santo en nosotros, en cada uno de nosotros, en todos nosotros juntos, en nosotros-Iglesia”.

1973.

23 de mayo: “Todos nosotros debemos ponernos a barlovento del soplo misterioso, si bien ahora, en cierto modo, identificable, del Espíritu Santo. No carece de significado el hecho de que precisamente en el día feliz de Pentecostés el Año Santo despliegue sus velas en cada una de las Iglesias locales, a fin de que una nueva navegación, un nuevo movimiento queremos decir, verdaderamente “pneumático”, esto es, carismático, impulse en una única dirección y en concorde emulación a la humanidad creyente hacia las nuevas metas de la historia cristiana, hacia su puerto escatológico”.

6 de junio: “¿Por qué tiene este hecho (del Año Santo) su punto de partida en Pentecostés? Porque no sólo esta bellísima festividad, que podemos definir como la navidad histórica de la Iglesia, ofrece una propicia ocasión inspiradora, sino sobre todo porque esperamos y suplicamos que el Espíritu Santo, cuya misión misteriosa y sensible celebramos en Pentecostés, sea el operador principal de los frutos que esperamos del Año Santo. También éste será uno de los temas más difíciles y fecundos de la espiritualidad propia del Año Santo: *a la cristología y especialmente a la eclesiología del Concilio debe suceder un estudio nuevo y un culto nuevo del Espíritu Santo, justamente como necesario complemento de la doctrina conciliar*. Esperamos que el Señor nos ayude a ser discípulos y maestros de esta posterior escuela suya: Jesús, al abandonar la escena visible de este mundo, ha dejado dos agentes para que se realice su obra salvadora en el mundo: sus Apóstoles y su Espíritu”.

10 de octubre: S. S. Pablo VI, dirigiéndose por vez primera a los dirigentes de la Renovación, reunidos en Grottaferrata cerca de Roma, con ocasión de la primera Conferencia Internacional de Líderes, les decía:

“Nos alegramos con vosotros, queridos amigos, por la renovación espiritual que se manifiesta hoy día en la Iglesia, bajo diferentes formas y en diversos ambientes. Ciertas notas comunes aparecen en esta renovación:

- * El gusto por una oración profunda, personal y comunitaria.
- * Un retorno a la contemplación y un énfasis puesto en la alabanza de Dios.
- * El deseo de entregarse totalmente a Cristo.
- * Una grande disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.
- * Una frecuentación más asidua de la Escritura.
- * Una amplia abnegación fraterna.
- * La voluntad de prestar una colaboración a los servicios de la Iglesia.

En todo esto podemos conocer la obra misteriosa y discreta del Espíritu que es el alma de la Iglesia”.

1974

16 de octubre: “Lo que ahora nos urge afirmar es la necesidad de la gracia, es decir, de una intervención divina que supera el orden natural, tanto para nuestra salvación personal como para el cumplimiento del plan de redención en favor de toda la Iglesia y de la entera humanidad a la que la misericordia de Dios llama a la salvación.

La necesidad de la gracia supone una carencia imprescindible por parte del hombre; supone la necesidad de que el prodigio de Pentecostés tenga que continuar en la historia de la Iglesia y del mundo; y ello en la doble forma en la que el don del Espíritu Santo se concede a los hombres: primero para santificarlos (y ésta es la forma primaria e indispensable por la que el hombre se convierte en objeto del amor de Dios, *gratum faciens*, como dicen los teólogos), y, después, para enriquecerlos con prerrogativas especiales que llamamos carismas (*gratis data*), ordenados al bien del prójimo y especialmente de la comunidad de los fieles. Hoy se habla mucho de esto; y, teniendo en cuenta la complejidad y la delicadeza de este tema, no podemos menos de augurarlos que, además de la gracia, venga también hoy sobre la Iglesia de Dios una nueva abundancia de carismas”.

1975.

18 de mayo: Homilía en la solemnidad de Pentecostés. “Quisiéramos nosotros hoy, no sólo poseer inmediatamente el Espíritu Santo, sino también experimentar los efectos sensibles y prodigiosos de esta maravillosa presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros. Porque sabemos que el Espíritu Santo es luz, es fuerza, carisma, infusión de una vitalidad superior, capacidad de superar los límites de la actividad natural, es riqueza de virtudes sobrenaturales, riqueza de dones, los célebres siete dones, que hacen rápida y ágil la acción del Espíritu Santo coordinada con el complejo sistema psicológico humano, es riqueza de frutos espirituales que adornan bellamente el fértil jardín de la experiencia cristiana”.

19 de mayo: A los peregrinos del Movimiento católico de renovación carismática.

“Para un mundo así, cada vez más secularizado, no hay nada más necesario que el testimonio de esta *‘renovación espiritual’* que el Espíritu Santo suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos.

Las manifestaciones de esta renovación son variadas: comunión profunda de las almas, contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos asumidos en el bautismo, oración a menudo comunitaria donde cada uno, expresándose libremente, ayuda, sostiene y fomenta la oración de los demás; basado todo en una convicción personal, derivada no sólo de la doctrina recibida por la fe, sino también de una cierta experiencia vivida, a saber, que sin Dios el hombre nada puede, y que con El, por el contrario, todo es posible; de allí esa necesidad de alabarle, darle

gracias, celebrar las maravillas que obra por doquier en torno nuestro y en nosotros mismos.

Entonces, esta 'renovación espiritual', ¿cómo no va a ser una 'suerte' para la Iglesia y para el mundo? Y, en este caso, ¿cómo no adoptar todos los medios para que continúe siéndolo?"

8 de diciembre: En la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntian-di*, el Papa dedica todo el número 75 al "impulso del Espíritu Santo". En él se encuentran conceptos profundos y felices expresiones que es útil volver a leer.

"No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo... Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece. El es el alma de esta Iglesia... Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu... Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno a él. Quiere dejarse conducir por él".

4. Juan Pablo II.

En varias ocasiones, S. S. Juan Pablo II ha expresado su propósito de continuar la línea de su Predecesor Pablo VI en relación a la teología del Espíritu Santo y al movimiento de Renovación Carismática⁵.

1979.

10 de junio: En Cracovia (Polonia), durante la misa del domingo de la Santísima Trinidad, Juan Pablo II, extendiendo las manos sobre los presentes, dijo:

"Permitidme que, al igual que el obispo durante la confirmación, también yo repita hoy aquel *gesto apostólico de la imposición de las manos* sobre todos los que están aquí presentes. En esta imposición de las manos, en efecto, se expresa la aceptación y la transmisión del Espíritu Santo, que los Apóstoles recibieron del mismo Cristo cuando, después de la resurrección, se apareció a ellos "estando cerradas las puertas" y dijo: "Recibid el Espíritu Santo"... Este Espíritu deseo transmitirlo hoy a vosotros... Repito, pues, siguiendo al mismo Cristo: "¡Recibid el Espíritu Santo!"

16 de octubre: En la Exhortación Apostólica "*Catechesi Tradendae*", en el N° 72, escribe el Santo Padre:

"La catequesis, que es crecimiento en la fe y maduración de la vida cristiana hacia la plenitud, es una obra del Espíritu Santo, obra que sólo El puede suscitar y alimentar en la Iglesia.

⁵ JUAN PABLO II, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*. Editrice Vaticana. Ver cada texto en el tomo correspondiente a cada fecha.

Es necesario que el deseo profundo de comprender mejor la acción del Espíritu y de entregarnos más a El... provoque un despertar catequético. En efecto, la *"renovación en el Espíritu"* será auténtica y tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios cuanto si conduce al mayor número posible de fieles, en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de El".

1980.

23 de noviembre: El Papa dirigió una alocución al Movimiento nacional italiano "Renovación en el Espíritu" y dijo:

"Nosotros sabemos que debemos a la "efusión del Espíritu" una experiencia cada vez más profunda de la presencia de Cristo, gracias a la cual podemos crecer cada día en el conocimiento amoroso del Padre. Por tanto, justamente vuestro Movimiento presta particular atención a la acción, misteriosa pero real, que la tercera Persona de la Santísima Trinidad desarrolla en la vida del cristiano".

1981.

25 de marzo: Carta del Papa a los Obispos con ocasión del 1.600 aniversario del Concilio I de Constantinopla y del 1.550 aniversario del Concilio de Efeso.

"Toda la labor de renovación de la Iglesia, que el Concilio Vaticano II ha propuesto e iniciado tan providencialmente —renovación que debe ser al mismo tiempo 'puesta al día' y consolidación en lo que es eterno y constitutivo para la misión de la Iglesia— no puede realizarse a no ser en el Espíritu Santo, es decir, con la ayuda de su luz y de su virtud. Esto es importante, muy importante, para toda la Iglesia en su universalidad, lo mismo que para toda Iglesia particular en la comunión con todas las demás Iglesias particulares. Esto es importante también para la vía ecuménica dentro del cristianismo... Esto es importante también para la obra de las vocaciones sacerdotales o religiosas y al mismo tiempo para el apostolado de los seglares como fruto de una nueva madurez de su fe".

7 de mayo: S.S. Juan Pablo II se dirigió a los 600 participantes de la Cuarta Conferencia Internacional de Dirigentes de la Renovación. La Alocución pontificia es todo un programa de acción. Se trata de un documento muy orientador sobre lo que la Iglesia espera de la Renovación en el Espíritu⁶.

1982.

26 de marzo: Para clausurar el Congreso Teológico Internacional de Pneumatología, celebrado en el Aula del Sínodo en el Vaticano, el Santo Padre pronunció un importante discurso sobre el Espíritu Santo.

⁶ JUAN PABLO II, "A la Renovación Carismática". En *Renovación Carismática: ¿Qué dice Roma?*. El Minuto de Dios, Bogotá 1981. p. 37-45.

“Nuestra Iglesia es la Iglesia del Espíritu Santo. Y la fe en el Espíritu Santo está en el corazón de nuestra fe cristiana... Es el Espíritu Santo quien está en el corazón de la santificación de los discípulos de Cristo. Es él quien anima su celo misionero y su oración ecuménica. Es el Espíritu el que es la fuente y el motor de la renovación de la Iglesia de Cristo.

El Espíritu Santo obra en las personas —en las más sencillas como en las que tienen un rango elevado— y en las comunidades, comenzando por las pequeñas Iglesias domésticas que son las familias. Es a El a quien se debe el despertar de las vocaciones en la Iglesia —vocaciones de sacerdotes, de religiosos, de personas consagradas, de apóstoles seculares—, pero más generalmente el despertar de la vida cristiana concebida como una vocación. Sí, gracias a Dios, asistimos hoy a un tal despertar, y se recurrirá más voluntariamente al Espíritu Santo! De allí la necesidad, a este respecto, de una buena teología, de una sana eclesiología, que muestre el lugar de los carismas en la unidad de la Iglesia, en unión con los ministerios instituidos también por el Espíritu, y de una profunda teología espiritual...

La plena unidad de los cristianos no es un acontecimiento que la razón humana pueda prever: nosotros podemos solamente esperararlo como un don del Espíritu de Cristo”.

* * *

Toda esta serie de documentos pontificios no ha hecho sino poner de manifiesto la necesidad urgente de que el prodigio de Pentecostés continúe con fuerza y con vigor en la historia de la Iglesia y del mundo. Y, ¿qué otra realidad persigue la Renovación en el Espíritu si no es una nueva efusión de Espíritu Santo con todas sus gracias, dones, frutos y carismas?

Podemos, pues, concluir este capítulo señalando que existe una sintonía providencial entre el Magisterio de la Iglesia y la Renovación en el Espíritu Santo.

III. La Renovación en el Espíritu Santo como un Nuevo Pentecostés.

1. *El Espíritu Santo, principio de renovación.*

La “Renovación en el Espíritu Santo” nació en un clima de expectación eclesial como de un “nuevo Pentecostés”, de un Pentecostés actual, para renovar la Iglesia de hoy.

Y en realidad, la Iglesia que nació al impulso del Espíritu el día de Pentecostés sólo puede ser renovada mediante el poder divino de ese mismo Espíritu. El Espíritu Santo es el principio que da vida a la Iglesia y es a la vez su principio renovador. S.S. Juan Pablo II, haciéndose eco del Concilio, lo ha formulado en esta frase: “*El Espíritu Santo es la fuente*

y el motor de la renovación de la Iglesia de Cristo"¹.

Desde tiempos de S. Agustín se ha dicho que "lo que es el alma para el cuerpo del hombre, eso es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia"²; y el alma es el principio que da vida al cuerpo humano, lo mueve, lo hace crecer, lo lleva a plenitud, lo sostiene y lo renueva constantemente.

Pues bien, si la Renovación pretende vincularse con el misterio de Pentecostés, debe por ese mismo título revestir las mismas características de Pentecostés³.

2. La doble dimensión de Pentecostés.

Ahora bien, el primer Pentecostés, envío del Espíritu de Dios a través de Cristo glorificado (Hch 2,33), tuvo dos dimensiones:

1ª El Espíritu Santo transformó el corazón de los discípulos. Obrando en ellos un cambio interior, los hizo "hombres nuevos", los hizo una "nueva creación": Ez 36,26-27; 2Co 5,17; Ef 2,15.

2ª El Espíritu Santo comunicó a los Apóstoles numerosos carismas, que son dones para construir la Iglesia de Cristo.

A partir de aquel momento, los Apóstoles quedaron transformados de tímidos y temerosos discípulos de Jesús de Nazaret, en ardientes y audaces testigos de Cristo muerto y resucitado.

Pentecostés fue todo un don, todo un regalo, toda una gracia. Más aún, Pentecostés fue un gran don hecho de innumerables dones.

- * El don del mismo Espíritu Santo, que es "el Don" por excelencia de Dios: Hch 2,38; 8,20; 10,45; 11,17.
- * Vida nueva comunicada por el Espíritu y descrita bajo las imágenes proféticas de un corazón nuevo, un corazón de carne, un espíritu nuevo para poder cumplir los mandamientos del Señor: Ez 36,26-27; Jn 3,5; Rm 8,2.
- * Luz en el entendimiento para comprender el misterio de Cristo Jesús: Ef 3,4-19.
- * Decisión en la voluntad para entregarse al Señor y seguirlo: Mc 1,16-20; Jn 6,44.
- * El don de alabanza para cantar las "maravillas de Dios": Hch 2,11.
- * Fuerza, vigor y audacia para dar testimonio de Jesús: Hch 4,8-31; 5,28-32.

¹ JUAN PABLO II, *Discurso para clausurar el Congreso Teológico Internacional de Pneumatología*. Osservatore Romano, 27 de marzo de 1982. Cfr "Lumen Gentium" n. 4.

² SAN AGUSTIN, *Sermo 267*, 4 (PL 38, 1231).
PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios* 1978. Editrice Vaticana, p. 47.

³ LUMIERE ET VIE, *L'Esprit et l'Eglise*. LumVie 10 (1953).
J.P. CHARLIER, *L'Evangile de l'enfance de l'Eglise*. Actes 1-2. Bruxelles 1966.
S. CARRILLO ALDAY, *Los Hechos de los Apóstoles*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1978. p. 40-57.

- * El don de la Palabra para comunicar adecuadamente la Buena Nueva acerca de Jesús: Hch 3,12-26; 4,13; Lc 12,11-12.
- * Signos y prodigios para confirmar la proclamación: Hch 3,1-10; 4,29-31; 5,17-21.
- * El don de idiomas al servicio del testimonio: Hch 2,6-11.
- * El gran don de la Iglesia, nacida del testimonio apostólico: Hch 2,41; porque Pentecostés no se agotó en lo que recibieron los Apóstoles, sino que culminó en el nacimiento de la primera Comunidad cristiana, "*nuevo Pueblo de Dios*"⁴ formada por aquellas tres mil almas que se convirtieron al Señor, que fueron bautizadas en el nombre de Jesu-Cristo para el perdón de los pecados y que recibieron el don del Espíritu Santo: Hch 2,38. Si Pentecostés comenzó a las nueve de la mañana, no concluyó sino hasta el término de ese día.

3. *La Renovación: cambio de vida y dinamismo evangelizador.*

La Renovación en el Espíritu, queriendo ser como un nuevo Pentecostés o ser en verdad "*el perenne Pentecostés de la Iglesia*" (Pablo VI), debe presentar las mismas características de aquella primera donación del Espíritu, a saber:

- 1ª Transformación interior, cambio de vida, conversión profunda.
- 2ª Dinamismo evangelizador para edificar la Iglesia.

Estas dos dimensiones son esenciales y ninguna puede faltar; porque Pentecostés no fue solamente una gracia en beneficio personal de cada uno de los Apóstoles, sino que fue el Don del Padre y de Cristo glorificado para hacer nacer la Iglesia⁵.

La Renovación, así concebida, brilla esplendorosa con toda la profundidad, la riqueza espiritual, la amplitud y el dinamismo del Espíritu de Pentecostés, y por eso es —según expresión de Pablo VI— "*una suerte para la Iglesia y para el mundo*". La Renovación es una corriente de gracias que concierne a la vida misma de la Iglesia, y que beneficia a todos sus miembros y sus instituciones: toca a los fieles, las Parroquias, las Diócesis, las Comunidades Religiosas, los Centros de vida creyente y las numerosas y variadas Obras de apostolado. Es una gracia eclesial de extensión universal.

Para comprender a fondo qué es la Renovación en el Espíritu Santo, hay que situarla siempre en el marco de Pentecostés, porque fue bajo

⁴"*Lumen Gentium*" n. 9. Recuérdese que todo el Capítulo II de la Constitución sobre la Iglesia tiene como título "El Pueblo de Dios".

⁵PABLO VI gustaba llamar a la solemnidad de Pentecostés "*la navidad histórica de la Iglesia*". Cfr. *Catequesis* del 6 de junio de 1973; *Homilía de Pentecostés* 18 de mayo de 1975; *Catequesis* del 10 de mayo de 1978.

Cristología-Pneumatología-Eclesiología se integran y entrelazan. "A la cristología y especialmente a la eclesiología del Concilio debe suceder un estudio nuevo y un culto nuevo del Espíritu Santo, justamente como necesario complemento de la doctrina conciliar" (PABLO VI, *Catequesis* del 6-VI-1973).

ese signo que nació a la vida. De allí los diferentes nombres que esta experiencia espiritual ha recibido desde el momento en que Dios quiso suscitarla: Pentecostalismo católico, Renovación carismática, Renovación pentecostal, Renovación cristiana en el Espíritu Santo, Renovación en el Espíritu o simplemente Renovación. Debemos decir que ninguno de estos títulos expresa en su totalidad la riqueza de la Renovación, si bien cada uno de ellos subraya y enfatiza alguno de los elementos que la caracterizan ⁶.

II

Ejes Claves de la Espiritualidad de la Renovación

IV. Encuentro personal con Jesús Resucitado: Salvador, Señor, Cristo.

1. Encuentro personal con Cristo.

La fase inicial de la Renovación en el Espíritu Santo es lograr *“un encuentro vivo con Jesús y una adhesión explícita y personal con El”*.

Encuentro y adhesión no solamente con un Jesús de Nazaret, sino con un Jesús a la vez de la historia y con un Jesús glorificado —¡el Jesús del Evangelio!— el cual:

- * ungido por Dios con el Espíritu Santo,
- * pasó su vida haciendo el bien:
- * proclamando a los pobres la Buena Nueva
- * y llevando a cabo una obra de salvación total;
- * habiendo muerto para salvarnos del pecado,
- * ha sido resucitado por el poder de Dios,
- * ha sido exaltado a la diestra del Padre,
- * ha recibido el Espíritu Santo prometido, y
- * ha sido constituido Señor y Cristo. (Lc 4,18-19; Hch 2,22-36; 10,38).

2. Primer anuncio del Evangelio.

¿Cómo lograr esta experiencia de *“un encuentro personal con Cristo vivo, que bautiza en el Espíritu Santo”* (Jn 1,33)?

El camino para llegar a ese encuentro vivo con Jesús, al que sigue una entrega explícita y personal, es la proclamación del primer anuncio del Evangelio. Este *“kerigma fundamental”* o *“evangelización primera”* fue lo que proclamó Pedro, en unión de los demás Apóstoles, el día de Pentecostés, inmediatamente después de la efusión del Espíritu Santo (Hch 2,14-36).

⁶ L. J. SUENENS, *Un nuevo Pentecostés*. Desclée, Bilbao 1976.
Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983, p. 356.

Después de esa evangelización primera, los oyentes, tocados en su corazón, preguntaron: "¿Qué hemos de hacer, hermanos?". A lo que Pedro respondió:

- 1º "Convertíos;
- 2º *que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados,*
- 3º *y recibiréis el don del Espíritu Santo, pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos a quienes llame el Señor nuestro Dios*" (Hch 2,38-39).

El anuncio de la salvación aportada por Jesús es el núcleo y el centro del Evangelio. El Papa Pablo VI lo resume así: "Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo, de entregarse a El. Todo esto tiene su arranque durante la vida de Cristo, y se logra de manera definitiva por su muerte y resurrección; pero debe ser continuado pacientemente a través de la historia hasta ser plenamente realizado el día de la venida final del mismo Cristo, cosa que nadie sabe cuándo tendrá lugar, a excepción del Padre"¹.

Este anuncio de salvación es recibido por el hombre como una gracia de la misericordia divina; pero el hombre debe corresponder activamente a ella mediante un total cambio interior y una transformación profunda de la mente y del corazón, que el N. T. designa con el nombre de "conversión radical" (metánoia)².

La proclamación de este "primer anuncio del Evangelio" es indispensable. San Pablo expresaba esa necesidad absoluta cuando escribía a los Romanos: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en Aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo" (Rm 10,14-17).

La Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" insistió sobre la necesidad de esta evangelización primera para todo bautizado; y Juan Pablo II añade: "El anuncio primero del Evangelio suscita la conversión... Pero, cierto número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial *sin haber recibido alguna iniciación en la fe y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesu-Cristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo...* (Por tanto), la 'catequesis' debe a menudo preocuparse no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir,

¹ PABLO VI, "Evangelii nuntiandi" n. 9.

² "Evangelii nuntiandi" n. 10.

de preparar una adhesión global a Jesu-Cristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe"³.

3. Anuncio gozoso y respuesta generosa.

La proclamación del kerigma primitivo o evangelización inicial consta de dos elementos importantes:

1º Por parte del evangelizador:

El anuncio gozoso, al impulso del Espíritu Santo, de la Buena Nueva de Jesús. Mediante la predicación, el evangelizador, movido por la fuerza del Espíritu, entrega la Palabra, palabra que no es de hombres, sino que es en verdad Palabra de Dios (1Ts 2,13).

2º Por parte del oyente:

La respuesta generosa a la Palabra. Gracias a la apertura del corazón que da el mismo Espíritu Santo, esta Palabra es primero *escuchada* por el hombre; después es *recibida*; luego es *acogida*. Finalmente, la Palabra se convierte en fuerza activa de salvación en el corazón del creyente (1Ts 2,13)⁴.

Los métodos prácticos y los temas de esta *primera evangelización kerigmática* se encuentran en los numerosos "Cursos de iniciación en la Renovación" que circulan por todas partes, con diferentes nombres: Seminario de vida en el Espíritu, Iniciación en la Renovación, Evangelización fundamental, Evangelización a los bautizados, etc.⁵.

Los métodos pueden variar según diferentes pedagogías, pero lo esencial e indispensable es que introduzcan eficazmente:

- 1º en una conversión sincera y radical;
- 2º en una entrega de fe a Cristo Jesús, reconociéndolo explícitamente como "mi Salvador" y "mi Señor" personal;
- 3º y en una apertura total al Espíritu Santo: al don mismo de su Persona divina, a sus dones santificantes (gracia y virtudes infusas), a sus iluminaciones y mociones, a sus carismas para edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia⁶.

³ "Evangelii nuntiandi" n. 51-52; "Catechesi tradendae" n. 19.

⁴ S. CARRILLO ALDAY, *Pablo Apóstol de Cristo. Tesalonicenses-Corintios*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1980, p. 32.

⁵ MANUAL DEL EQUIPO, *Curso de vida en el Espíritu*. México 1972.

S. CARRILLO ALDAY, *Iniciación. Renovación cristiana en el Espíritu Santo*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1983.

J. H. PRADO, *Id y evangelizad a los bautizados*. Guía para el Seminario de vida en el Espíritu. México 1983.

Ph. VERHAEGEN, *Introducción a la Renovación en el Espíritu*. Seminario de las siete semanas. Ed. Roma, Barcelona 1979.

RENOUVEAU CHARISMATIQUE, *Découverte de la Vie dans l'Esprit*. Montréal (Folleto para los Seminarios de Vida en el Espíritu en siete semanas).

⁶ Cfr PABLO VI, Catequesis del 16 de octubre de 1974.

L. J. SUENENS, *Comunicación sobre la Renovación Carismática y la Evangelización*. Asamblea plenaria de la S. Congr. para la Evangelización de los Pueblos. Roma 1983.

4. *Cristología y Pneumatología.*

Se ha dicho que "la salud de la Pneumatología está en la Cristología". No podemos separar la Pneumatología de la Cristología-soteriología. En otros términos, una Pneumatología sana es sólo aquella que hace siempre referencia a la obra de Cristo (su persona, su vida y doctrina, su muerte y resurrección, su Iglesia como El la quiso) y a la Palabra de Dios.

"Según san Pablo, si el Señor glorificado y el Espíritu son distintos en Dios, se encuentran fundamentalmente tan unidos que los experimentamos conjuntamente y podemos tomar al uno por el otro: "*Cristo en nosotros*" y "*el Espíritu en nuestros corazones*", nosotros "*en Cristo*" y "*en el Espíritu*" son intercambiables. El Señor es, en adelante, "espíritu vivificante" (1Co 15,45); y según san Juan, Jesús retorna a nosotros en y por su Espíritu y no nos deja huérfanos (cf. Jn 14,3.18)"⁷.

La Pneumatología de la Renovación se sitúa justamente en esta línea. El Espíritu Santo nos revela quién es Cristo Jesús, en toda la riqueza de su misterio, y nos conduce a El: "*El dará testimonio de mí*" (Jn 15,26).

V. La Efusión del Don del Espíritu.

Uno de los elementos más significativos de la Renovación en el Espíritu Santo, muy estrechamente unido al encuentro personal con Cristo glorificado, es la oración por "*efusión del don del Espíritu Santo*", llamada también "renovación de nuestro bautismo mesiánico" o impropriamente "*bautismo en el Espíritu Santo*". La expresión tiene su origen en aquel texto de los Hechos: "*Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días*" (Hch 1,5; cf. 11,16). Y fue en Pentecostés cuando se llevó a cabo esa promesa del Señor Jesús¹.

¿En qué consiste esa "efusión de Espíritu Santo", o "ser bautizado en el Espíritu Santo", o "bautismo en el Espíritu"?

1. Ante todo, no se trata de ninguna manera de un sacramento.

⁷ Y. CONGAR, "*El Espíritu Santo*". Herder, Barcelona 1983, p. 216.

W. Kasper, "*Espíritu, Cristo, Iglesia*". "Concilium" Número especial: 'La experiencia del Espíritu'. Noviembre 1974, p. 30-47.

¹ COLOQUIO DE MALINAS, *La Renovación Carismática. Orientaciones teológicas y pastorales*. 21-26 de mayo 1974. Publicaciones Kerigma, México 1982.

F. D. BRUNER, *A Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament Witness*. Grand Rapids, Michigan 1970.

S. CARRILLO ALDAY, *El bautismo en el Espíritu Santo*. Inst. de Sagrada Escritura, México 1973.

J. M. GARRIGUES, *L'effusion de l'Esprit*. "La Vie Spirituelle" 128 (1974) 73-81.

J.D.G. DUNN, *Baptism in the Holy Spirit*. SCM Press, London 1970.

F. A. SULLIVAN, *Baptism in the Holy Spirit: a Catholic Interpretation of the Pentecostal Experience*. "Gregorianum" 55 (1974) 49-68.

P. SCHOONENBERG, *El bautismo con Espíritu Santo*. "Concilium" Número especial. Noviembre 1974, p. 59-81.

Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983, p. 392-404.

Sabemos, en efecto, que el hombre "se hace cristiano" mediante un proceso. Ese proceso comprende: a) la conversión y la fe en Cristo Jesús; b) y la recepción de los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía (cf. 1Co 12,13; Ga 3,26-27; 4,6; Rom 6,3-4; 8,9.14-17; Jn 6,51-58).

Por tanto, todo aquel que ha recibido los sacramentos de la iniciación cristiana ha sido hecho hijo de Dios, ha sido incorporado a Cristo muerto y resucitado, ha recibido el don del Espíritu Santo, y puede participar en la Eucaristía, banquete de la Nueva Alianza².

2. La oración por "*efusión del Espíritu Santo*" consiste en la oración, llena de fe y esperanza, que una comunidad cristiana eleva a Jesús glorificado para que derrame su Espíritu, de manera nueva y en mayor abundancia, sobre la persona que ardientemente lo pide y por quien los demás oran³.

Esa oración se hace de ordinario mediante la imposición de las manos, la cual no es ni un ademán mágico, ni un rito sacramental, sino un gesto sensible de amor fraterno, una expresión elocuente de comunión humana, un signo externo de solidaridad en la oración, con el deseo ardiente, sometido a la voluntad de Dios, de que Jesús derrame sobre nuestro hermano el don del Espíritu Santo que El nos ha comunicado⁴.

3. Esta *nueva efusión de Espíritu Santo* puede explicarse a la luz de la teología de las "misiones divinas". Que el Espíritu Santo sea enviado o venga de nuevo, no quiere decir que se desplace, sino que *surge en la criatura una relación nueva para con el Espíritu*: o bien porque antes nunca estuvo allí, o bien porque empieza a estar de diferente manera a como estuvo antes⁵.

Inclusive, tratándose de una persona que se encuentra en estado de gracia y que por tanto es habitada por el Espíritu Santo, puede decirse que *el Espíritu Santo le es enviado de nuevo*. Santo Tomás de Aquino lo enseña claramente. La misión del Espíritu se da o bien por aumento de la gracia cuando alguien es elevado a un nuevo estado de gracia, o bien por el progreso en la virtud, o bien por la manifestación de un

² "*Ordo baptismi parvulorum*": 15 de enero 1969, n. 6.- Const. Apost. "*Divinae consortium naturae*": 15 de agosto 1971.- "*Initiatio christiana adultorum*": 6 de enero 1972.- Const. Dogm. "*Lumen Gentium*" n. 11.- Decr. "*Presbyterorum Ordinis*" n. 5.

³ Juan XXIII y Pablo VI anhelaban para la Iglesia una nueva efusión de Espíritu Santo. Ver Capítulo II.- La oración en comunidad asegura la eficacia de la plegaria: "*Yo os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos*" (Mt 18, 19-20). Y ¿qué pensar si se trata de pedir el Espíritu Santo, don por excelencia de Dios? Cfr Lc 11, 13.

⁴ La imposición de manos es un gesto que encontramos con frecuencia en el N.T., y no siempre en función de conferir un ministerio ordenado: Mt 9, 18; 19, 15; Mc 6, 5; 7, 32; 8, 23-25; 16, 18; Lc 4, 40; 13, 13; Hch 9, 12. 17; 13, 3; 28, 8.- Cfr R. LAURENTIN, Pentecostalismo Católico. PPC Madrid 1976, p. 330.

⁵ S. THOMAS, *summa Theologica* I q. 43 a. 1.

carisma del Espíritu. Santo Tomás mismo ofrece los siguientes ejemplos: cuando alguien, ardiendo en fervor de caridad, se expone al martirio o renuncia a lo que posee o acomete cualquier otra empresa ardua; o cuando alguien progresa en el don de los milagros o de la profecía⁶.

4. En términos sacramentales, esta nueva efusión de Espíritu es una gracia que renueva, actualiza de manera existencial y pone en actividad el rico caudal de gracias que Dios ha dado a cada uno a través de los sacramentos recibidos.

En unos, pondrá en actividad lo recibido sólo en el bautismo y en la confirmación; en otros, lo que Dios ha dado también a través de la reconciliación y de la eucaristía. En éstos activará la gracia matrimonial; en aquéllos renovará el carisma sacerdotal. Y de manera análoga, esta gracia beneficia también los carismas del propio estado de vida y de la vocación personal: en unos hará vivir en plenitud el llamamiento a un estado de simple soltería; en otros llevará a la perfección el don de una virginidad consagrada en la vida religiosa.

En esta perspectiva, la efusión del Espíritu Santo en la Renovación tiene una semejanza notable con el bautismo en el Espíritu que recibieron los Apóstoles el día de Pentecostés, ¿no estaban acaso también ellos perfectamente equipados con multitud de gracias equivalentes a nuestros sacramentos?

5. Esta efusión de Espíritu Santo puede también comprenderse de la siguiente manera. Según la palabra de San Pablo, "*todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu y hemos bebido del mismo Espíritu*" (1Co 12,13); siendo así, desde el primer momento de nuestra incorporación a Cristo por los sacramentos de iniciación, poseemos el Espíritu Santo, el cual habita en nosotros como en su propio Templo (1Co 6,19). Y allí está con toda la plenitud de su ser infinito y con toda la potencialidad de su actividad divina. Sin embargo, debido a obstáculos, diques y barreras que voluntaria o involuntariamente ponemos, la acción del Espíritu Santo no llega a manifestarse en nosotros en toda su plenitud.

En estas circunstancias, esta nueva efusión de Espíritu Santo es una gracia de Dios que rompe la dureza de nuestro corazón, remueve las trabas, derriba los obstáculos y nos dispone para que el Espíritu actúe en nosotros con toda libertad. Todas éstas son gracias de "liberación", que el Espíritu Santo obra en el interior del creyente, haciéndolo crecer en esa "*libertad para la cual Cristo nos libertó*" (Ga 5,1).

⁶ S. THOMAS, *Summa Theologica* I q. 43 a. 6 ad 2m: "Sed tamen secundum illud augmentum gratiae praecipue missio invisibilis attenditur, quando aliquis proficit in aliquem novum actum, vel novum statum gratiae; ut puta cum aliquis proficit in gratiam miraculorum aut prophetia, vel in hoc quod ex fervore caritatis exponit se martyrio, aut abrenuntiat his quae possidet, aut quodcumque opus arduum aggreditur".

F. A. SULLIVAN, *Baptism in the Holy Spirit*. Gregorianum 55 (1974) 62.

Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, pp. 210-217.- A.M. de MONLEON, En "Istina" 1976, 347 n. 19.

6. El primer efecto de esta gracia es tener una "*experiencia del Espíritu*" que habita en el corazón del creyente, la cual perfectamente cuadra en el marco de nuestra teología tradicional.

"Sobre el modo común como Dios está en todas las cosas —enseña Santo Tomás— hay otro especial que conviene a la criatura racional, en la cual se halla Dios como lo conocido en el que conoce y lo amado en el que ama. Y, conociendo y amando, el hombre toca al mismo Dios que habita en él como en su templo. Y esto es solamente por la gracia santificante.

Además —continúa el autor— decimos que en verdad tenemos algo, cuando libremente podemos usar o disfrutar de ello. Pues bien, por la gracia santificante, no sólo poseemos al Espíritu Santo que habita en nosotros, sino que tenemos el poder de disfrutar de la Persona divina"⁷.

7. Como consecuencia de esa "efusión de Espíritu Santo", que es apertura al Espíritu y a su acción soberana, vendrá una verdadera eclosión de vida que se manifestará en "frutos" de santidad y en "carismas" para edificar la Iglesia.

Permítasenos enumerar, a manera de ejemplos, algunos de los frutos que se perciben aquí y allí después de esa oración implorando la nueva venida del Espíritu:

- conversión interior radical y transformación profunda de la vida;
- luz poderosa para comprender mejor el misterio de Dios y su plan de salvación;
- nuevo compromiso personal con Cristo;
- ejercicio activo de las virtudes teologales: fe, amor, esperanza;
- apertura sin restricciones a la acción del Espíritu Santo;
- entrega generosa al servicio de los demás dentro de la Iglesia;
- gusto por la oración y amor a la Sagrada Escritura;
- búsqueda ardiente de los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía;
- revaloración de la misión de la Virgen María en el plan de la redención;
- amor a la Iglesia y a sus instituciones;
- fuerza divina para dar testimonio de Jesús en todas partes;
- ansias de un ilimitado radio de apostolado⁸.

⁷ S. THOMAS, *Summa Theologica* I q. 48 a. 3.

D. MOLLAT, *L'expérience spirituelle*. Feu Nouveau, Paris 1974.

A. de MONLEON, *L'Expérience de Dieu dans la foi*. "Il est Vivant" 44, p. 21ss; 45, p. 25-30.

⁸ Los testimonios son innumerables; abundan en cada número de las Revistas de la Renovación: "New Covenant" (USA), "Il est Vivant" (Francia), "Agua Viva" (México), "Fuego" (Colombia), "Alabanza" (República Dominicana), Jesus é o Senhor (Brasil), Koinonía (España), Iccro (Roma), Alleluja (Italia), Tychique (Francia), etc.

8. Esta "nueva misión del Espíritu" (empleando la terminología de Santo Tomás) beneficia al creyente en todo su ser, tocando "su espíritu, su alma y su cuerpo" (1Ts 5,23). Por eso es del todo normal y de ninguna manera extraño que, con ocasión de la efusión del Espíritu (ya sea durante la oración misma o poco después o días más tarde), la persona tenga una singular "experiencia de Dios" y de su acción, no solamente en sus frutos espirituales, sino en sus efectos sensibles, por ejemplo: una paz como jamás la había sentido, un gozo como nunca lo había experimentado, la curación inclusive de alguna enfermedad psicológica o corporal.

Más aún, es también natural que con esta ocasión se vayan manifestando en el creyente carismas "para el bien común", como los enumerados por S. Pablo en 1Co 12,7-11; Rm 12,6-8.

9. Es muy útil subrayar también que recibir esa efusión de Espíritu Santo no es lo mismo que hacer una consagración al Espíritu Santo. En la consagración predomina una actitud activa: la persona se da, se ofrece, se entrega, se consagra al Espíritu Santo para que El realice los planes que Dios tiene sobre ella. En cambio, en la efusión del Espíritu prevalece una actitud pasiva: se pide a Jesús glorificado que derrame su Espíritu divino, con la abundancia de sus dones, sobre la persona por quien se ora. Esta actitud *activamente pasiva* es semejante a la de la Virgen María cuando respondió a la voluntad de Dios, manifestada por el ángel Gabriel: "¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra!" (Lc 1,38).

10. Finalmente, hay que notar que esta "nueva efusión de Espíritu" no cubre todas las riquezas de la Renovación en el Espíritu Santo. Así como el bautismo en el Espíritu no fue para los Apóstoles sino el inicio de una vida nueva en el nuevo Pueblo de Dios (Hch 1,5-8; 2,1-13), así también esta efusión de Espíritu no es en la Renovación un término, sino solamente el principio, el arranque de una vida nueva, de un nuevo caminar al impulso del Espíritu, de un vivir realmente en plenitud la vida cristiana (Ga 5,16-25).

11. Como fácilmente puede verse, esta "efusión de Espíritu" es muy importante y tiene grandes consecuencias para la vida del cristiano. Siendo así, bien vale la pena —pastoralmente hablando— preparar debidamente a las personas para este acontecimiento. Esta preparación coincide con la "evangelización primera" de que tratamos en el capítulo anterior.

12. S. S. Juan XXIII anhelaba como un nuevo Pentecostés para la Iglesia, y el Papa Pablo VI imploraba, el 9 de mayo de 1975, "una nueva efusión del Don de Dios: ¡Que venga, pues, el Espíritu Creador a renovar la faz de la tierra!"⁹.

⁹ PABLO VI: "No es que los efectos de Pentecostés hayan cesado de ser actuales a lo largo de la historia de la Iglesia, pero son tan grandes las necesidades y los peligros de este siglo, son tan vastos los horizontes de una humanidad conducida hacia una coexistencia mundial que luego se ve incapaz de realizar, que esa humanidad no puede tener salvación sino en una nueva efusión del Don de Dios. Venga, pues, el Espíritu Creador a renovar la faz de la tierra". Exh. Apost. "Gaudete in Domino" del 9-5-1975 n. VII.

Pues bien, "sin que ello suponga desconocer o despreciar lo que germina, crece y florece por doquier, podemos decir que la Renovación, en su nivel y a su manera, es una respuesta a la espera pentecostal expresada por Juan XXIII y por Pablo VI, quien habló también de que 'la Iglesia tiene necesidad de un perenne Pentecostés'"¹⁰.

VI. Los Carismas, Dones del Espíritu para Edificación de la Iglesia.

1. Doctrina del Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II posee una verdadera pneumatología; y en su "eclesiología pneumatológica" ha logrado recuperar la doctrina de los carismas del Espíritu Santo¹.

Además de algunas menciones importantes de los dones del Espíritu en *Lumen Gentium* 4; 7.3; y *Ad Gentes* 4; 23.1 28.1; hay dos textos más explícitos de particular riqueza.

"*Lumen Gentium*" 12.2 (ver el texto en la pág. 193).

"*Apostolicam Actuositatem*" 3.4:

"Para practicar este apostolado, el Espíritu Santo, que obra la santificación del Pueblo de Dios por medio del ministerio y de los sacramentos, da también a los fieles (cf. 1Co 12,7) dones peculiares, distribuyéndolos a cada uno según su voluntad (1Co 12,11), de forma que todos y cada uno, según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los demás, sean también ellos buenos administradores de la mul-

¹⁰ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, p. 356.

¹ W. KASPER, *Espíritu, Cristo, Iglesia*. "Concilium", Noviembre 1974, p. 46-47: "La dimensión carismática de la Iglesia no ha de buscarse en el marco de las estructuras institucionales; antes bien, son estas estructuras las que hay que entender como consecuencia, como signos y materializaciones de la misión del Espíritu. La dimensión carismática es base y raíz de la Iglesia como institución..."

La dimensión carismática no es un apéndice accidental... Si queremos hacer justicia al alcance de las afirmaciones bíblicas sobre el Espíritu debemos tomar en serio también la sobreabundante y desbordante dimensión carismática... Sin esta dimensión carismática, la Iglesia carecería de algo esencial para su plenitud".

Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983, p. 195-201. 365-391.

H. SCHUERMANN, *Les charismes spirituels*. En 'L'Eglise de Vatican II' Coll. Unam Sanctam 51b. Paris 1966, p. 541-573.

M.A. CHEVALLIER, *Esprit de Dieu, paroles d'homme. Le rôle de l'Esprit dans les ministères de la parole selon l'apôtre Paul*. Neuchâtel 1966.

H. KÜNG, *La Iglesia*. Herder, Barcelona 1970, p. 216ss.

J.D.G. DUNN, *Jesus and the Spirit*. Filadelfia 1975, p. 253ss.

B.N. WAMBACQ, *Le mot "charisme"*. Nouv. Rev. Théol. 97 (1975) 345-355.

Soeur JEANNE D'ARC, *Panorama des Charismes*. "La Vie Spirituelle" 609 (1975) 503-521.

A.M. de MONLEON, *L'expérience des charismes, manifestations de l'Esprit en vue du bien commun*. "Istina" 1976 p. 340-373.

V. GARCIA MANZANEDO, *Carisma-Ministerio en el Concilio Vaticano II*. Estudios de Ética Teológica 3. PS Editorial Covarrubias, Madrid 1982.

P. FERNANDEZ, *La gracia carismática en Santo Tomás de Aquino*. "Angelicum" 60 (1983) 3-39.

D. KAPKIN RUIZ, *Los Carismas según el Nuevo Testamento*. En 'Renovación en el Espíritu'. Celam, Bogotá 1977, p. 1-47.

J. LOZANO, *Carismas y eclesiología*. En 'Renovación en el Espíritu' Celam, Bogotá 1977, p. 48-66.

F. SULLIVAN, *Charisms and Charismatic Renewal*. Ann Arbor, Servant Books, 1982.

A.M. de MONLEON, *La experiencia de los carismas*. Ed. Roma, Barcelona 1979.

tiforme gracias de Dios (1P 4,10), para edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. Ef 4,16). Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente el derecho y el deber de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo, con la libertad del Espíritu Santo, que *sopla donde quiere* (Jn 3,8), y en unión al mismo tiempo con los hermanos en Cristo, y sobre todo con sus pastores, a quienes toca juzgar la genuina naturaleza de tales carismas y su ordenado ejercicio, no por cierto para que apaguen el Espíritu, sino con el fin de que todo lo prueben y retengan lo que es bueno (cf. 1Ts 5,12.19-21)".

La Tercera Conferencia del Episcopado Latino-americano ha hecho referencia, en diferentes lugares de sus documentos, a la dimensión carismática de la Iglesia, Pueblo de Dios, insistiendo particularmente en el deber de discernimiento que tienen los Obispos para probarlo todo, retener lo bueno y desechar lo malo ("Documentos de Puebla" nn. 207.249.377.688.703).

2. Renovación en el Espíritu y carismas.

A partir del Concilio, el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia de hoy muchos gérmenes vigorosos de renovación. El Espíritu está ciertamente en acción. Entre éstos, se encuentra la Renovación en el Espíritu. En ella se vive esa pneumatología enseñada por el Concilio; en ella existe una visible experiencia del Espíritu.

La Renovación, sin pretender tener el monopolio de los carismas, se interesa vivamente por ellos; quiere integrarlos de nuevo en el curso ordinario de la vida normal de la Iglesia tanto local como universal; desea reintroducir no solamente algunos dones —los más necesarios y elevados— sino la gama de carismas en toda su amplitud, incluyendo aun aquellos que parecerían carecer de actualidad, como la profecía (en el sentido de 1Co 14,3), los milagros, las curaciones tanto espirituales como físicas (1Co 12,9-10.28), el don de lenguas (1Co 12,10.28).

La Renovación en el Espíritu es llamada comúnmente también Renovación Carismática, y es justamente porque ella espera, no tanto que se produzcan fenómenos pneumáticos insólitos, sino que se incorporen y organicen en el cuadro de la vida de las comunidades cristianas los dones y carismas del Espíritu que, durante siglos, se ha creído que sólo fueron el privilegio de la Iglesia primitiva².

3. Terminología: la palabra "carisma".

a) La palabra "*carisma*" (en griego: *járisma*) está en relación con el término "*járís*" = gracia. Los sustantivos neutros terminados en "ma" designan el resultado de una acción. En nuestro caso, un "*carisma*" es el resultado de la "*járís*", el resultado de la gracia de Dios que obra la

² P. HOCKEN, *New Heaven, new Earth? An Encounter with Pentecostalism*. Londres 1976, p. 22.

salvación. En otros términos, la "gracia" de Dios produce un "don gracioso".

b) La grande "gracia" de Dios es Cristo Jesús y su obra de salvación cuyo término es la vida eterna: Rm 5,15-16; 6,23; Tt 2,11; 3,4-5.

c) La palabra "*carisma*" se encuentra en el N. T. 17 veces: 16 en San Pablo y en 1P 4,10³.

—1Co 1,4-7: "A causa de la *gracia* de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús... no os falta ningún *carisma*...".

—1Co 7,7: "Cada uno tiene su propio *carisma* de parte de Dios; éste así, aquél así".

—1Co 12,4: "Hay diversidades de *carismas*, pero es el mismo Espíritu".

—1Co 12,9.28.30: "*Carismas* de curaciones".

—1Co 12,31: "¡Aspirad a los *carismas* superiores!".

—Rm 12,6: "Teniendo *carismas* diferentes según la *gracia* a nosotros dada".

—1Tim 4,14: "No descuides el *carisma* que hay en tí".

—2Tim 1,6: "Reaviva el *carisma* de Dios que está en tí por la imposición de mis manos".

—1P 4,10: "Cada uno según el *carisma* que recibió, póngalo al servicio de los demás como buenos administradores de la multi-forme *gracia* de Dios".

4. Origen de los carismas.

La distribución de los carismas se atribuye de ordinario al Espíritu Santo en razón del texto de San Pablo: "*Todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular, como quiere*": 1Co 12,11.

Sin embargo, el mismo Apóstol también afirma que esos dones nos vienen indistintamente de Dios-Padre, como del Señor Jesús, como del Espíritu Santo en 1Co 12,4-6; o de Dios en 1Co 12,28; 1P 4,10; o de Cristo en Ef 4,11.

5. Textos principales del N. T.

1Co 12,7-11:

"A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno se le da, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a éste, fe, en el mismo Espíritu; a aquél, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro discernimiento de espíritus; a éste, diversidad de lenguas; a aquél, interpretación de lenguas.

³ Rm 1, 11; 5, 15. 16; 6, 23; 11, 29; 12, 6; 1 Co 1, 7; 7, 7; 12, 4. 9. 28. 30. 31; 2Co 1, 11; 1 Tim 4, 14; 2 Tim 1, 6; 1 P 4, 10.

Pero todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu distribuyéndolas en particular, a cada uno, como quiere”.

1Co 12,27-28:

“Vosotros sois cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es miembro. En la comunidad, Dios ha establecido a algunos, en primer lugar, como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como maestros; luego, el poder de los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas”.

Rm 12,6-8:

“Pero, teniendo carismas diferentes, según la gracia que nos ha sido dada. Si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe. Si es el ministerio, en el ministerio. La enseñanza, enseñando. La exhortación, exhortando. El que da, con sencillez. El que preside, con solicitud. El que ejerce la misericordia, con jovialidad”.

Ef 4,11-13:

“El mismo ‘dio’ a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros; para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo”.

1P 4,10-11:

“Que cada cual ponga al servicio de los demás el carisma que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. Si alguno habla, sean palabras de Dios. Si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios; para que Dios sea glorificado en todo por Jesu-Cristo, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén”.

Ver además los siguientes textos: 1Co 3,5.10; 7,7; 13,1-3; 14,6; 2Co 6,3; 12,1-12; Ti 1,5; 1Ti 1,12; Mc 16,17; Hch 6,4; 11,27; 13,1; 20,28.

Una sistematización rígida de los carismas sería inadecuada. Así como entre los colores del arco iris, unos son bien definidos, pero otros resultan de la fusión de los colores firmes; de manera semejante sucede en los carismas. Unos son precisos y pueden clasificarse bajo un solo apartado; otros, en cambio, por razón de su riqueza, presentan notas variadas que les permiten ser colocados en dos o más apartados. Además, los carismas son innumerables. Nótese que hay carismas que son ejercidos como ministerios.

Por todo esto, sin pretender en manera alguna hacer una clasificación exacta, perfecta y completa de los carismas mencionados en los textos —y sólo a manera de ejemplo— he aquí un ensayo de agrupación.

1. *Carismas de “apostolado”, “enseñanza”, “gobierno”.*

Apóstoles: 1Co 12,28; Ef 4,11.

Profetas: 1Co 12,28; Ef 4,11.

Pastores: Ef 4,11; Hch 20,28.

Maestros: 1Co 12,28; Rm 12,7; Ef 4,11.

Evangelistas: Ef 4,11; Hch 21,8.

Episcopos, presbíteros, diáconos: Hch 14,23; 15,2; 20,17,28; Flp 1,1;
Tito 1,5.

Diaconías diferentes: Hch 6,1-6; Rm 12,7; Ef 4,12; 1P 4,11.

2. *Carismas de conocimiento y de palabra.*

Palabra de profecía: 1Co 12,10; Rm 12,6.

Palabra de sabiduría: 1Co 12,8.

Palabra de conocimiento (ciencia): 1Co 12,8.

Revelaciones: 1Co 14,26.

Penetración de misterios: 1Co 13,2.

Visiones: Hch 2,17; 9,3-17.

Discernimiento: 1Co 12,10; 14,29.

Xenoglosia: Hch 2,6-11; Mc 16,17.

Lenguas (glosolalia): 1Co 12,10,29; Hch 10,46; 19,6.

Interpretación de lenguas: 1Co 12,10,30.

3. *Carismas de servicio.*

Funciones administrativas: 1Co 12,28.

Presidir: Rm 12,8.

Asistencia en las necesidades: 1Co 12,28.

Exhortación y consuelo: Rm 12,8.

Obras de misericordia: Rm 12,8.

Distribución de los propios bienes: 1Co 13,3.

Entrega de la propia vida: 1Co 13,3.

4. *Carismas de poder.*

Fe: Hch 14,9; 1Co 12,9.

Curaciones: Mc 16,18; 1Co 12,9,28.

Obras de poder: Hch 4,30; 1Co 12,10,28.

Exorcismos: Mc 16,17.

5. *Carismas de estado de vida.*

Matrimonio: 1Co 7,7.

Celibato, virginidad, soltería consagrada: 1Co 7,7,34.

6. *Diversidad de los carismas.*

- a) De todo lo anterior se puede deducir que los carismas:
 - no son ni única ni exclusivamente esas manifestaciones espectaculares, que la terminología tradicional llama dones extraordinarios del Espíritu, como el hablar en lenguas, la profecía, los milagros, las curaciones, las visiones;
 - no pueden tener por definición solamente el ser sensibles “manifestaciones del Espíritu” según 1Co 12,7.
- b) Partiendo de una amplia perspectiva eclesiológica, “los carismas son todos aquellos dones que el Espíritu Santo da, según la gracia de Dios, para la utilidad común y edifica-

ción de la Iglesia, Cuerpo de Cristo": 1Co 12,7; 14,12; Ef 4,12⁴.

Dios es quien construye su Iglesia. Para ello, por medio de Jesu-Cristo y del Espíritu Santo instituyó y mantiene las estructuras de la Iglesia (Jn 20,21-23; Hch 1,2); pero también la edifica mediante la constante distribución de carismas, ministerios y diversos modos de acción, que da a cada uno en particular, según le place (1Co 12,4-7.11).

La serie de dones del Espíritu es innumerable; está abierta a la medida de la riqueza de la gracia de Dios y de acuerdo a las necesidades de la Iglesia, a través del decurso de su historia en su tarea de salvar a los hombres.

7. Importancia y naturaleza de los carismas.

San Pablo animaba a los Corintios a que aspiraran a los carismas del Espíritu; "*¡Ambicionad los carismas superiores! ¡Id en pos de la caridad, pero ambicionad también los dones espirituales!*". "*Ya que ambicionáis los dones del Espíritu, procurad abundar en ellos para la edificación de la comunidad*": 1Co 12,31; 14,1.12.

Los carismas son de variada importancia según sirvan más o menos para la edificación de la Iglesia. La Iglesia tiene necesidad de todos los dones de gracia; pero esta necesidad no es igual, todo depende del papel que cada don juegue para la construcción de la Iglesia. El amor es ciertamente el gran don, el excelente camino (1Co 13), pero éste se ejercita justamente a través de los carismas que construyen la Iglesia. Los carismas de nada sirven sin la caridad; pero la caridad no se despliega sino en el ejercicio de los carismas.

Hay que evitar dos excesos: a) admitir sólo aquellos carismas de rango superior, desechando o despreciando otros que no son tan necesarios (¡atención! ¡que son dones del Espíritu!); b) dar una desmedida importancia a ciertos dones espectaculares, de manera que se caiga en una inaceptable carismanía.

En cuanto a su naturaleza cada carisma es diferente, según la función específica que tiene que desempeñar. Unos carismas se manifiestan como dones estables; así son, por ejemplo, los ministerios jerárquicos: el sumo pontificado, el episcopado, el carisma sacerdotal. Otros muestran un carácter de gracia transitoria: por ejemplo, una visión, una palabra profética, una luz de sabiduría o de conocimiento.

Unos carismas edifican la Iglesia en una forma: por ejemplo, los carismas de apostolado, de enseñanza, de exhortación y de asistencia; otros, de otra: por ejemplo, los carismas de curación y de milagros. Unos carismas miran a un estado de vida: por ejemplo, el matrimonio y la virginidad consagrada: 1Co 7,7; otros se ordenan a una actividad concreta en el Cuerpo de Cristo: por ejemplo el presidir, el ejercer la misericordia: Rm 12,8.

⁴ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, p. 366-367.

Sin embargo, en esta rica variedad de carismas, lo que tienen todos de común es que no sólo son aptitudes, talentos o capacidades naturales, sino dones sobrenaturales que el Espíritu Santo comunica o hace surgir en cada miembro del Cuerpo de Cristo para que cada uno sirva al cuerpo total, y todos ellos realizan su función y entran en ejercicio en virtud de una moción activa, positiva y sobrenatural del Espíritu Santo.

* * *

Para terminar este capítulo sobre la dimensión carismática de la Iglesia es oportuno recordar dos textos del magisterio eclesiástico: uno de Pablo VI y otro de Juan Pablo II.

1. En la memorable catequesis de Pablo VI sobre la doble forma en la que el don del Espíritu se concede a los hombres, el Papa —apartándose en un momento de la lectura de su escrito— dijo: “Esta forma carismática de dones... dados por la sobreabundancia de la economía del Señor, que quiere hacer a la Iglesia más rica, más animada y más capaz de autodefinirse y autodocumentarse, se denomina precisamente “la efusión de los carismas”. Y hoy se habla mucho de ello. Y, habida cuenta de la complejidad y la delicadeza del tema, no podemos sino augurar que vengan estos dones y ojalá que con abundancia. Que además de la gracia, haya carismas que también hoy la Iglesia de Dios pueda poseer y obtener... El Señor dio esta, llamémosle gran lluvia de dones, para animar a la Iglesia, para hacerla crecer, para afirmarla, para sostenerla. Y después la economía de estos dones ha sido —diría yo— más discreta, más económica... Y quiera Dios aumentar todavía una lluvia de carismas para hacer fecunda, hermosa y maravillosa a la Iglesia, y capaz de imponerse incluso a la atención y al estupor del mundo profano, del mundo laicizante”⁵.

2. En la Exort. Apost. “*Catechesi Tradendae*”, el Papa Juan Pablo II, refiriéndose expresamente a la Renovación en el Espíritu, escribió: “La Renovación en el Espíritu será auténtica y tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios cuanto si conduce al mayor número posible de fieles, en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de El”⁶.

VII. Espiritualidad de la Renovación en el Espíritu.

1. Renovación y espiritualidad cristiana.

Tratándose en la “Renovación en el Espíritu Santo” de una auténtica y verdadera “renovación” a nivel Iglesia, podemos decir que no existe, estrictamente hablando, una espiritualidad propia de la Renovación.

⁵ *Renovación Carismática. ¿Qué dice Roma?* Col. Neuma 47. El Minuto de Dios, Bogotá 1981, p. 8-9.

⁶ JUAN PABLO II, “*Catechesi Tradendae*” n. 72.

La espiritualidad de la Renovación no es otra sino la rica espiritualidad que brota de la Sagrada Escritura, principalmente de los escritos del Nuevo Testamento, en toda su riqueza, con sus matices diferentes y con sus variadas expresiones. Y así, en la Renovación tienen perfecta cabida la perspectiva espiritual de San Lucas y de San Juan, de San Marcos y de San Mateo; y la visión espiritual de San Pablo, de Santiago o del autor de la Epístola a los Hebreos.

2. *Espiritualidad trinitaria.*

Sin embargo, si de todas formas se quisiera urgir los matices que subraya la Renovación, es legítimo decir que su espiritualidad es esencial e intensamente trinitaria. El Padre, el Hijo-Jesús y el Espíritu Santo ocupan en la Renovación el mismo sitio en que los presenta la revelación, sin rigidez ni esquematismo, sino con toda flexibilidad y dinamismo:

“Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesu-Cristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros”: 1Co 8,6;

“Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la herencia a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”: Ef 4,4-6¹.

En la espiritualidad de la Renovación tan importante es el Padre, como Jesús, como el Espíritu Santo. Un solo Dios, pero tres Personas distintas, a quienes se debe el mismo honor y la misma adoración y gloria. Ninguno es privilegiado, sino que cada uno es contemplado como es conocido por la revelación que el mismo Dios nos ha comunicado de su misterio².

3. *Cristología pneumática.*

A propósito del misterio de Cristo, es tal vez útil enfatizar que la fase de su glorificación ha sido debidamente acentuada. Hay ciertamente la conciencia de un Jesús de Nazaret que, ungido por el Padre con el Espíritu Santo y con poder, pasó haciendo el bien y entregó su vida por nosotros (Hch 10,38; Ef 5,2); pero el acto de fe se dirige sobre todo a ese Jesús vivo:

- que ha sido resucitado y exaltado a la diestra de Dios (Hch 2,32-33);
- que ha recibido de parte del Padre el Espíritu Santo y lo derrama en los creyentes (Hch 2,33);
- que ha sido constituido “Señor y Cristo” (Hch 2,36);
- que en el santuario celeste intercede siempre como Mediador en favor de sus hermanos los hombres (Hch 7,25);
- que está presente en la comunidad de los fieles (Mt 18,20);

¹ Cfr Rm 8, 36; Col. 1, 15-20; Ef. 1. 3-14; 1 Tim 2, 5; He 1, 8, 6.

² Documento de Malinas 1: *Orientaciones teológicas y pastorales.*

- que acompaña todos los días a la Iglesia en su tarea evangelizadora (Mt 28,19-20);
- y que un día vendrá glorioso como Señor y Juez universal para reinar en un reino que no tendrá fin (Mt 25,31-46).

La verdad sobre Cristo enseñada en la Renovación es una verdad integral³. Además, podemos afirmar con seguridad que la cristología de la Renovación es una cristología pneumatológica, como también que su pneumatología hace continua referencia a Cristo y a la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

4. *María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia.*

Respecto a la Sma. Virgen María, es un hecho evidente que en la Renovación se le da el lugar que ella ha tenido y tiene en el plan divino de la salvación, de acuerdo con la más venerable tradición de la Iglesia⁴.

María es la Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre en sus purísimas entrañas por virtud del Espíritu Santo. Ella es, por tanto, la Madre de Dios. Hay que destacar también que el misterio de su maternidad espiritual es puesto en singular relieve. Ella es la Madre de Jesús al pie de la Cruz, que recibe como hijo al discípulo creyente; y es también la Virgen de Pentecostés, Madre de la Iglesia, que en el Cenáculo estuvo presente con su oración y su asistencia maternal en la navidad histórica del nuevo Pueblo de Dios.

5. *Espiritualidad eclesiológica.*

Existe también en la Renovación un fuerte sentimiento de Iglesia. Uno se siente Iglesia y se ama a la Iglesia. Y esto es natural, pues la Renovación ha surgido bajo el signo y el soplo del Espíritu; y el Espíritu, que es como el alma de la Iglesia, ilumina las mentes para comprender mejor el misterio de la Iglesia de Cristo y enciende en el corazón el amor a esa Iglesia, Madre nuestra (Ga 4,26). De allí también el respeto y la obediencia que, dentro de una visión de fe, la Renovación nutre respecto de la autoridad jerárquica de la Iglesia. Con esto, la Renovación aparece situada plenamente en la Iglesia⁵.

³ JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural de la III Conferencia del Celam*. Puebla, México, 28 de enero de 1979: I. 2-5. Documento de PUEBLA, *La verdad sobre Jesu-Cristo, el Salvador que anunciamos*: I. 1. 1-8 (n. 170-219). BAC, Madrid 1982, p. 454-463.

⁴ Bastaría con hojear los Indices de las Revistas que publica la Renovación y consultar los artículos publicados acerca de la Sma. Virgen María.

⁵ En la Cuarta Conferencia Internacional de Líderes de la Renovación en el Espíritu, celebrada en Roma el 7 de Mayo de 1981, S.S. Juan Pablo II decía a los participantes: "El hecho de haber elegido a Roma como lugar de esta Conferencia es un indicio especial de la importancia que tiene para vosotros el estar arraigados en esta unidad católica de fe y caridad que tiene su centro visible en la Sede de Pedro". Hemos constatado con especial alegría la manera como los dirigentes de la Renovación han desarrollado cada vez más una amplia visión eclesial, esforzándose al mismo tiempo por hacer de esta visión una realidad creciente para cuantos dependen en su dirección..."

6. Fuentes de la espiritualidad de la Renovación.

Se puede decir que la fuente específica de la espiritualidad de la Renovación es la Palabra de Dios tanto en la Escritura Sagrada como en la Tradición Apostólica, ya que "estrechamente unidas y compenetradas, manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal y corren hacia el mismo fin"⁶.

De aquí brotan:

- 1º La importancia que en la Renovación se da a la Biblia: su lectura asidua; su meditación constante; el anhelo creciente de conocerla mejor.
- 2º La necesidad y el aprecio que se siente por vivir los sacramentos: verdadera "celebración" digna y festiva de la Eucaristía y una recepción a fondo de la reconciliación⁷.
- 3º El deseo que se tiene de conocer el magisterio de la Iglesia, tanto universal como diocesano, para regular la propia fe y la vida cristiana⁸.

La Renovación tiene, pues, la convicción de que "la Tradición con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día en que llegue a verlo cara a cara como El es" (cf. 1Jn 3,2)⁹.

7. Espiritualidad y espiritualidades.

La espiritualidad de la Renovación —siendo esencialmente una espiritualidad bíblica y de tradición eclesial— no es paralela a ninguna espiritualidad, sino renueva y vitaliza todas las corrientes espirituales que el Espíritu Santo ha hecho surgir a lo largo de la historia de la Iglesia.

La Renovación renueva el carisma propio de cada persona, de cada institución, de cada familia religiosa. Vigoriza la espiritualidad de los laicos, como la de los clérigos; la espiritualidad matrimonial y familiar, como la de cada instituto religioso.

Por esa razón, seculares, religiosos, sacerdotes y obispos tienen espacio en la Renovación en el Espíritu. La Renovación es para todos los miembros del Pueblo de Dios.

⁶ Conc. Vatic. II, Const. "Dei Verbum" n. 9.

⁷ M. SCANLAN, *El poder de la penitencia*. Nueva Vida, Aguas Buenas P.R. 1975. Cahiers du Renouveau, "Il est Vivant" N° 45, 1983 Synode sur la Reconciliation.

⁸ Sabemos de varias Diócesis de México donde los Encuentros Anuales de Renovación han tomado como tema diferentes Documentos del magisterio, por ejemplo: Las Instrucciones de la Sagrada Congregación de Ritos sobre cada uno de los Sacramentos; la Const. "Lumen Gentium" sobre la Iglesia; La Encíclica "Dives in misericordia" de S.S. Juan Pablo II; el Documento "Familiaris consortio" sobre la familia; la Const. "Dei Verbum" sobre la Revelación.

⁹ Conc. Vatic. II Const. "Dei Verbum" n. 7.

III

Renovación en el Espíritu y Comunidad Cristiana

VIII. Comunidad Inicial de Renovación: La Asamblea de Oración.

1. *Renovación en el Espíritu y comunidad cristiana.*

Hemos dicho que la Renovación surgió en el marco de la experiencia de Pentecostés. Pues bien, así como Pentecostés hizo nacer la Iglesia, así también la Renovación crea comunidad. Y es normal también que toda comunidad naciente vaya reflejando las notas características de la primera comunidad cristiana, nacida al impulso del Espíritu de Pentecostés. La Iglesia primitiva descrita en Hch 2-5, y las Comunidades apostólicas conocidas por las Epístolas, serán el espejo donde continuamente se miren las comunidades de la Renovación en el Espíritu.

2. *La comunidad cristiana primitiva.*

La Iglesia de Jesús nació al soplo del Espíritu, y al impulso de su fuerza divina fue creciendo y fortaleciéndose. Cuatro notas definían a aquella comunidad ideal:

“Acudían asiduamente:

- 1º *a la enseñanza de los Apóstoles;*
- 2º *a la comunión (koinonía);*
- 3º *a la fracción del pan;*
- 4º *a las oraciones” (Hch 2,42) ¹.*

Estas mismas notas deben definir a la comunidad inicial de Renovación, que es la “asamblea semanal de oración”.

- 1º Es una reunión fraterna, encuentro de hermanos en el Señor.
- 2º Es una reunión para orar.
- 3º Es una reunión para instruirse en la fe.
- 4º Es una reunión para “celebrar” la Eucaristía.

Otros elementos más, recogidos de los textos que describen la Iglesia de Jerusalén (Hch 2,42-5,42), completan el retrato o fisonomía de aquella primera comunidad cristiana. Fue:

1. Comunidad de fe: 2,44; 4,4.32; 5,14.
2. Comunidad de amor: 2,42.44; 4,32a.

¹ J. DUPONT, *L' union entre les premiers chrétiens dans les Actes des Apôtres*. Nouv RevThéol 91 (1969) 897-915.

J. COPPENS, *La koinonía dans l' Eglise primitive*. EphTheol Lov 46 (1970) 116-121.

P. GIBERT, *Les premiers chrétiens d'après les Actes des Apôtres*. Christus 18 (1971) 219-228.

J. SALGUERO, *La comunidad cristiana primitiva*. SacDoc 14 (1969) 217-249.

B. TREMEL, *La fraction du pain dans les Actes des Apôtres*. LumVie 94 (1969) 76-90.

3. Comunidad de oración: 2,42.46.47; 3,1.8-9; 4,21.31; 5,12.
4. Comunidad eucarística: 2,42.46.
5. Comunidad alegre y sencilla: 2,46; 5,41.
6. Comunidad de participación de bienes: 2,44b-45; 4,32b.34.35.
7. Comunidad apostólica: 2,42-43; 4,23-31.33.35.37; 5,12.29.41-4.
8. Comunidad carismática: 2,43; 5,12a.15-16.
9. Comunidad evangelizadora: 2,47; 4,4.23-31.33; 5,14.42.
10. Comunidad mariana: 1,14².

Pues bien, esos mismos elementos tienen que ir **configurando a una** comunidad de Renovación, "comunidad nueva" que solamente puede ser tal si el Espíritu Santo entra en acción para crearla. Así como la Iglesia no existe sino por el poder fecundante del Espíritu, así también una verdadera comunidad cristiana no puede surgir si no es engendrada por el Espíritu que da la vida. La comunidad cristiana es creación admirable del Espíritu.

Se puede aplicar perfectamente a la comunidad cristiana lo que Pablo VI decía a propósito de la evangelización: "Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor"³.

3. *La asamblea de oración.*

Ante todo, una verdadera asamblea de oración es aquella en la que "*se adora y alaba al Padre por Cristo, con El y en El, en la unidad del Espíritu Santo*", y en compañía de la Virgen María, Madre de la Iglesia.

No es aquí el lugar de describir en detalle lo que es una "*asamblea de oración*"⁴. Los textos bíblicos de base pueden ser: 1Co 14,26-33; Col 3,16-17; Ef 5,18-21. Baste recordar algunos elementos que la integran:

1. *Oración*: de alabanza, acción de gracias, adoración.
2. *Proclamación de la Palabra de Dios*: lecturas breves de la Escritura.
3. *Cantos*: que deben ser verdaderas expresiones de oración.
4. *Momentos de silencio*: para dar oído a las inspiraciones del Espíritu (1Co 14,28).

² S. CARRILLO ALDAY, *Iniciación*. Renovación cristiana en el Espíritu Santo. Instituto de Sagrada Escritura, México 1983, p. 56-65.

³ PABLO VI, "*Evangelii nuntiandi*" n. 75.

⁴ J.H. PRADO FLORES, *Reuniones de oración*. Publicaciones Kerygma, México 1982. H. IRALA, *Círculos de oración*. Vida Nueva, Aguas Buenas P.R.

5. *Peticiones*: de perdón, de curación interior, de sanación de enfermedades corporales, y en general por las múltiples necesidades personales y comunitarias.
 6. *Testimonios*: expresión de gratitud por los beneficios recibidos
 7. *Instrucción progresiva*: crecimiento en la doctrina de la fe.
 8. *Celebración digna y gozosa de la Eucaristía*.
4. *Carismas y ministerios en la Comunidad*.

El Espíritu Santo santifica, pero también da "carismas" que son dones específicos para edificar la comunidad: 1Co 12-14; Rm 12,6-8; Ef 4,11-13; 1P 4,10-11. Una comunidad, equipada de carismas del Espíritu, comienza a ser construida, empieza a crecer. Hay muchos operarios con muy diferentes oficios. Todos ellos son necesarios y, dotados de instrumentos adecuados, trabajan armónicamente para levantar el edificio, "edificar la comunidad".

Es, pues, indispensable dar lugar al surgimiento de carismas y ministerios = "dones del Espíritu". Cada carisma, cada ministerio, tiene su papel que desempeñar en el conjunto. Todos son necesarios, ninguno es despreciable.

Que la comunidad pida humilde, confiada e incansablemente los carismas que sienta necesarios para su edificación completa e integral; y que el pastor pida el don de discernimiento para descubrir y promover los carismas que el Espíritu Santo vaya haciendo brotar en la comunidad.

5. *El ejercicio de los carismas*.

Toda auténtica oración de la Iglesia es carismática, pues en ella interviene siempre el Espíritu Santo para edificar la comunidad. Sin embargo, en el marco de la Renovación, el Espíritu Santo ha querido suscitar algunos carismas particulares que enriquecen la oración comunitaria.

La lista de 1Co 12,8-11 trata justamente, no de los dones del Espíritu en toda su amplitud, sino de aquellos que se ejercitan en las asambleas litúrgicas: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, carismas de curaciones, obras de poder, profecía, discernimiento de espíritus, don de lenguas, interpretación de las mismas⁵.

Si, por una parte, no es bueno provocar manifestaciones espectaculares que no serían en manera alguna obra del Espíritu; por otra, hay que estar abiertos y disponibles a la acción secreta del Espíritu de Dios.

⁵ Cfr en general los Comentarios a 1Co 12-14.

D.L. EAKER, *The Interpretation of I Corinthians* 12-14. *EvangQuart* 46 (1974) 224-234.
S. CADDEO, *L'opera dello Spirito*. *RicBibRel* 8 (1973) 59-89.

D. LOSADA, *Dones, ministerios y amor en la Primera Carta a los Corintios*. *RevistBib* 37 (1975) 335-340.

S.S. SMALLEY, *Spiritual Gifts and Corinthians* 12-14. *JournBibLit* 87 (1968) 427-433.
S. CARRILLO ALDAY, *Pablo, Apóstol de Cristo. 1-2 Corintios*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1980, p. 163-191.

Un clima de recogimiento, de verdadera oración interior, de escucha y de docilidad es la atmósfera más apropiada para "*las manifestaciones del Espíritu en vista del provecho común*" (1Co 12,7).

Cada uno de los carismas mencionados merecería un tratado especial.⁶ Permítasenos decir solamente una breve palabra sobre cada uno de ellos:

1 y 2: La "*palabra de sabiduría*" y la "*palabra de ciencia*".

Ambos son carismas que iluminan el entendimiento, y están ordenados a comunicar una luz recibida de lo alto, una palabra de conocimiento, una instrucción o enseñanza. La palabra lleva el poder y la eficacia del Espíritu. El objeto de contemplación puede ser el misterio de Dios, su plan de salvación en Cristo Jesús, el hombre y el mundo vistos a la luz de Dios.

3: La "*fe*".

No se trata de la fe de aquel que se convierte a la verdad, ni de la fe que posee permanentemente todo cristiano creyente, sino de aquella "*fe que obra maravillas*" (Mt 17,20; Mc 11,22-24). Esta fe está muy en conexión con los dos carismas que siguen.

4 y 5: "*Carismas de curaciones*" y "*obras de poder*".

No podemos hablar aquí largamente de los "*carismas de curaciones*" que el Señor está dando a la Iglesia de hoy. Mucho se ha escrito al respecto.⁷ Las curaciones son una bendita realidad, manifestación sensible del amor siempre misericordioso y compasivo del Padre de los cielos, el cual, a través de su Hijo Jesús y con el poder del Espíritu, sana a los pobres y necesitados (Mt 12,28; Lc 5,17; Hch 10,38).

Ahora, como en tiempo de Jesús, muchos milagros se dan no "*para*" crear, sino "*porque*" se cree (Mc 5,34.36; 6,5-6). Las curaciones y los milagros son un reto y desafío a nuestra fe; fe que debe ser entrega absoluta y sin condiciones al poder y al amor de Cristo. Ahora como entonces, Jesús repite: "*¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!*" (Mc 9,23); "*¡Si tuvierais fe como un grano de mostaza...!*" (Lc 17,6).

En un mundo materializado, orgulloso de su ciencia y tan seguro de sus adquisiciones técnicas, las intervenciones milagrosas de Dios parecen desconcertantes. Sin embargo, hay que confesar que las curaciones y los milagros son un "*acontecimiento*" que se va manifestando como un

⁶ Cfr Capítulo VI nota 1.

⁷ F. MacNUTT, *Healing*. Notre Dame, Indiana 1974.

G. COMBET-L. FABRE, *El movimiento pentecostal y el don de curación*. "Concilium" 99 (1974) 354-358.

O. MELANCON, *Guérison et Renouveau Charismatique*. Montreal 1976.

B. SCHLEMON, *La oración que sana*. Publicaciones Kerygma, México 1982.

J. de GRANDIS, *Sana a tu hermano*. México 1982.

Cahiers du Renouveau, "Il est Vivant". Cahier 45, 1983.

F. McNUTT, *The Power to Heal*. Ave Maria Press, Notre Dame IN 1977.

Mons. A. URIBE JARAMILLO, *Ministerio de sanación.- El Señor sana.- Sanación interior.- Nuestro adversario el Diablo*.- Ed. Paulinas, Bogotá.

rasgo de la Iglesia de aquí abajo; son un hecho real y comprobado que va dibujando un rasgo normal y cotidiano de la Iglesia peregrina de Jesús.

En el contexto de las reuniones de oración de Renovación, en un clima de entrega y fe absoluta en Jesús que vive y en su Espíritu que actúa, y en un ambiente de comunión fraterna, el que tiene el "carisma de curaciones" no actúa solo; la comunidad lo asiste y lo acompaña. La oración es ya una acción de gracias, antes de que se produzca mejoría alguna. Se trata de vivir intensamente, unidos como hermanos, en una comunión de fe, de esperanza y de amor, y en una relación personal con el Dios vivo que transforma el corazón y que tiene poder para sanar las almas y los cuerpos.

La imposición de manos, que de ordinario acompaña la oración por curación, es un gesto bíblico, bien definido, que quiere expresar la acción de Jesús que sana con el poder de su Espíritu (Mc 5,23; 8,23-25; 16,18; Hch 9,12)⁸.

Si se producen curaciones físicas, es mayor el número de las sanaciones espirituales, interiores, síquicas⁹. El hombre es un misterio de complejidad. Es cierto que, ante todo, hay que recibir el sacramento del perdón que el Señor ha puesto bondadosamente a nuestro alcance. Con la recepción del sacramento de la reconciliación los pecados quedan perdonados, según la palabra de Jesús aceptada en la fe: "A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados..." (Jn 20,23). Pero, con frecuencia queda un desajuste profundo en el ser humano, en su espíritu, en su alma y en su cuerpo (1Ts 5,23), cuyas manifestaciones pueden ser, entre otras: ausencia de paz profunda y auténtica, tristeza al parecer innata, inclinaciones tenaces y molestas al pecado, sentido humillante de culpabilidad, escrúpulos insoportables, pensamientos obsesivos, temores persistentes, resentimientos, odios, rencores difíciles de extirpar, rebeldías fuertes y constantes, complejos en diferentes líneas, inestabilidad emocional permanente, recuerdos desagradables imposibles de olvidar, deseos inconscientes de venganza, sentimientos ocultos de vergüenza, cansancio y hastío de la vida, insatisfacción radical de la propia existencia. Este es el campo de la curación interior o espiritual.

El Señor Jesús, que dio su vida para nuestra liberación total e integral, puede en un instante, al contacto de su sangre redentora, propiciatoria, salvadora y pacificadora, obrar un prodigio de purificación y curación radical, y ajustar los desequilibrios y derribar los bloqueos que haya en nuestra naturaleza, herida o por el pecado original o por las faltas personales.

⁸ Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. Herder, Barcelona 1983, p. 384.

⁹ M. SCANLAN, *La guérison intérieure. Pneumatique*, Paris 1975.

J.-C.L. SAGNE, *La curación interior*. "Concilium" 129 (1977).

A. VERGOTE, *El Espíritu como poder de salvación y de salud espiritual*. "Concilium", Nov. 1974, p. 152-166.

D. LINN and M. LINN, *Healing life's hurts* (1978).- *Healing the Dying* (1979).- *Deliverance Prayer* (1980).- Paulist Press, New York.

Numerosos testimonios en las Revistas de la Renovación: cfr Capítulo V, nota 8.

6 y 7: "Profecía" y "discernimiento de espíritus".

La profecía es un carisma en virtud del cual el inspirado, en nombre de Dios y movido por el Espíritu, habla a la asamblea para exhortarla, estimularla o corregirla. Es un carisma que mucho contribuye para edificar la Iglesia. No comunica revelaciones sensoriales, pero sí es una palabra inspirada que manifiesta la voluntad de Dios en las circunstancias del momento y pone de manifiesto los sentimientos ocultos del corazón. A menudo la palabra profética suscita fuertemente un movimiento de conversión, de agradecimiento al Señor por sus intervenciones de amor, un sentimiento de paz. Ocasionalmente el profeta recibe una luz particular prediciendo el porvenir. Cf. 1Co 14,3-4.24-25¹⁰.

El don de "discernimiento de espíritus" viene después del de profecía y probablemente se conecta con él¹¹. Este carisma consiste, o bien en discernir si las manifestaciones espirituales son de Dios o no, pues podrían ser puramente naturales aunque extrañas, o inclusive diabólicas; o bien en descubrir el sentido de las revelaciones dadas por el Espíritu a otros miembros de la comunidad. Este don supone, en uno y otro caso, un discernimiento intuitivo, sin necesidad de aplicar pruebas. Cf. 1Co 14,29-32.

En conexión con el carisma de discernimiento, creemos oportuno decir una palabra sobre la llamada "oración por liberación" que se practica en el ámbito de la Renovación en el Espíritu.

Ante todo, la Renovación quiere tomar en serio tanto la doctrina sobre el Demonio y sus ángeles (Mt 25,41) que enseña el N.T. y en forma muy especial el Evangelio¹², y que en los últimos años recordó el Papa Pablo VI¹³; como también el ministerio de liberación¹⁴. Hay que evitar dos extremos: el ver por todas partes y para todo demonios e influencias demoniacas (pan-demonismo); o pensar que la existencia del Demonio y su lucha contra el hombre se reduce puramente a un mito, sin realidad alguna.

La "oración por liberación" no es el exorcismo propiamente dicho,

¹⁰ Documento de Malinas: "Orientaciones teológicas y pastorales". Publicaciones Kerigma, México 1982.

¹¹ V. THERRIEN, *Le discernement dans les écrits pauliniens*. (Etudes Bibliques) Gabalda, Paris 1973.

V. THERRIEN, *Le discernement spirituel*. "Il est Vivant" 8 (1976).

Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*. p. 386-391.

¹² Mt 4, 1-11; 25, 41; Lc 22, 3. 31; Jn 8, 44; 12, 31; 12, 2. 27; 14, 30; 1 Jn 3, 8-12; Hch 5, 3; 1 P 5, 8.

¹³ PABLO VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*. 15 de noviembre 1972.

Editorial Vaticana 1972, p. 183-188.

¹⁴ El ministerio de liberación en Jesús: Mc 1, 24-27. 34; 3, 11-12; 5, 1-20; etc.; en los discípulos: Mc 6, 13; 16, 17; Lc 9, 1; 10, 17-20; etc.

Mons. A. URIBE J., *Nuestro adversario el Diablo*. Ediciones Paulinas, Bogotá.

L.J. Card. SUENENS, *Renovación y poder de las tinieblas*. Secretariado Trinitario, Salamanca 1982.

D. LINN and M. LINN, *Délivrance Prayer*. Paulist Press, New York 1980

..., "Mais délivre-nous du Mal". Pneumathèque, Paris 1979.

que mira a la posesión diabólica y requiere la autorización del obispo, y para el cual existe una legislación particular¹⁵.

La "oración por liberación" consiste en la súplica dirigida al Señor Jesús para que libere a tal hermano de las "influencias y opresiones del demonio"; o eventualmente también en la orden dada en nombre de Jesús para que los espíritus del mal dejen en paz a una persona.

Tratándose de un campo particularmente delicado, no cualquier persona puede practicar esta oración de liberación. Se requiere un verdadero carisma; es un "ministerio". El pastor tiene la obligación de discernir qué personas de la comunidad manifiestan haber recibido ese don especial del Espíritu.

Sin entrar en detalles, aludiremos a tres casos:

1º Hay ocasiones en que un hermano sufre alguna o algunas de las situaciones descritas en el apartado anterior, a propósito de la curación espiritual o interior. En estos casos, la oración por liberación será justamente una oración por curación interior.

2º Hay casos en los que una persona se ha entregado consciente y voluntariamente y durante mucho tiempo al vicio y al pecado. Vive en el pecado y en ambiente de pecado. Se puede decir que tal persona ha caído bajo el dominio del pecado y la opresión del Maligno. En estos casos, se requiere ante todo la conversión profunda y la recepción del sacramento de la penitencia. La experiencia nos ha enseñado que frecuentemente es necesaria, además, una oración por liberación, a fin de que el hermano se vea liberado de las secuelas que ha dejado el pecado. A manera de ejemplos: fuerte inclinación al pecado, tentaciones frecuentes, recuerdos molestos del pasado pecaminoso, sentimientos de escrúpulo, complejos de culpabilidad, etc.

3º Atención especial merecen aquellos casos de personas que voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente se han visto involucradas en espiritismo, espiritualismo, curanderismo y toda clase de ocultismo propiamente dicho. En estas personas de manera muy particular, es en quienes se presentan casos de verdadera necesidad de "liberación del Maligno". El ejercicio del carisma de discernimiento es indispensable en estas circunstancias¹⁶.

8 y 9: "Don de lenguas" y "carisma de interpretación".

El "don de lenguas" es, según el sentir de algunos autores, el menor de los carismas; sin embargo, es tal vez del que más se ha escrito o para defenderlo o para impugnarlo¹⁷. La razón de ello es probablemente por-

¹⁵ "Nuevo Código de Derecho Canónico" n. 1172.

M. GARRIDO BOÑANO, *Exorcismos: Sagrada Escritura, Liturgia y Pastoral*. Gran Enciclopedia Rialp. Ed. Rialp, Madrid 1972, T. IX p. 653-655.

A. HUERGA, *Posesión diabólica*. Gran Enciclopedia Rialp. T. VII p. 391-392.

¹⁶C. ALDUNATE, *Buscando salud*. Instituto de Sagrada Escritura, México 1982.

¹⁷ Ver Bibliografía abundante en: R. LAURENTIN, *Pentecostalismo católico*. PPC, Madrid 1975, p. 358-368.- K. McDONNELL, *Charismatic Renewal and the Churches*. New York 1976.

que este don es el fenómeno pneumático que más desconcierta a la inteligencia del hombre. En esta nota quiero referirme al "don de lenguas" cuando, después de un sano discernimiento, parece ser en realidad un don del Espíritu.

En cuanto al fenómeno externo o material, este carisma consiste en la emisión de ciertos sonidos, de ciertos balbuceos que de ordinario no llegan a ser palabras, y cuando son términos reconocibles, éstos aparecen aisladamente y sin conexión. En definitiva, el don de lenguas es un hablar incomprensible tanto para el locutor, como para el que escucha. Este "hablar en lenguas" puede ser también "cantar en lenguas". Cf. 1Co 14,2.9.15.

En cuanto a lo formal de este carisma y a su significado profundo, el don de lenguas o canto en lenguas:

- es, en primer lugar, un carisma para glorificar a Dios: Hch 2,4.11; 10,46;
- es un carisma en virtud del cual el creyente habla con Dios, al impulso del Espíritu: 1Co 14,2.28;
- es un carisma de oración y de alabanza: 1Co 14,14-15;
- es un carisma de bendición y de acción de gracias: 1Co 14,16-17.

Según la afirmación de 1Co 14,4, el don de lenguas es un carisma que el Espíritu Santo da para edificación personal; sin embargo ésta no excluye la finalidad común que tienen todos los carismas, a saber: la edificación mutua, la construcción del Cuerpo de Cristo: 1Co 12,7.27-30; 14,12.26. En efecto, mediante el don de lenguas el carismático, al impulso del Espíritu, alaba y glorifica a Dios, lo bendice y le da gracias por la obra salvífica que ha realizado en Cristo Jesús en favor de todos los hombres, y mediante esa misma oración en lenguas eleva al Padre plegarias en favor de los demás, sabiendo que es el Espíritu quien ora en él con "gemidos inexpresables". Y todo esto sirve para edificar y construir la Iglesia.

A. M. de Monleon describe la "oración en lenguas" de la siguiente manera: "No se trata de una oración de la razón, de la inteligencia, sino del Espíritu: 'Si oro valiéndome del don de lenguas, mi espíritu ora' (1Co 14,14). Orar en lenguas es una oración del corazón... Con todo, esta forma de oración es esencialmente una alabanza dada por el Espíritu Santo como signo de una nueva irrupción de su gracia. Contribuye en gran medida, en quienes la practican, no sólo a hacerles entrar en una oración continua, una oración del espíritu según el Espíritu, sino a ha-

F.A. SULLIVAN, *Ils parlent en langues*. "Lumen vitae" 31 (1976) 21-46.

S. TUGWELL, *Le don des langues d'après le Nouveau Testament*.

"La Vie Spirituelle" 600 (1974) 49-62.

The Speech-Giving Spirit. En "New Heaven? New Earth?"

An Encounter with pentecostalism. London 1976, p. 119-159.

J. Cl. SAGNE, *La prière continue et la restructuration de la personnalité*. "La Vie Spirituelle" 609 (1975) 539-554.

D. JARAMILLO, *El carisma de las lenguas*. El Minuto de Dios, Bogotá 1975.

cerles crecer en la edificación personal, en esa transformación, a menudo imperceptible, en la que la totalidad del ser, la totalidad de la vida se convierte en oración, expresión de la filiación divina (Rm 8,26-27; Ga 4,6) ¹³.

El "carisma de interpretación" se da en conexión del "don de lenguas", pero para determinadas circunstancias y casos precisos, esto es, cuando el glosolalo se siente inspirado para comunicar un mensaje "en lenguas" a la asamblea reunida en oración. Es a este propósito cuando se requiere el don de "interpretación", que no es necesariamente una "traducción". El carisma de interpretación puede estar en la misma persona del glosolalo o en otra de la asamblea (1Co 12,10; 14,5.13.27-28). Los casos en la Renovación son más bien raros. Sin embargo era útil mencionar este carisma del Espíritu.

6. Ministerios en la Comunidad.

Además de los carismas de que hemos hablado, el Espíritu Santo distribuye en la comunidad también otros dones, ordenados igualmente al provecho de todos; son carismas ejercidos como ministerios. Menos espectaculares que los primeros, estos "dones de gracia" son de máxima utilidad, indispensables para "el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef 4,12). Son los carismas de gobierno, de servicio (diakonía), de presidencia, de orden: cf. 1Co 12,28; Rm 12,7-8; Ef 4,11-12; 1P 4,11.

Así, por ejemplo:

- El pastor de la comunidad.
- Un pequeño grupo de "dirigentes-servidores" de la comunidad, presidido por el pastor.
- Los dirigentes de la Asamblea de oración.
- Un pequeño equipo de discernimiento.
- El ministerio de la enseñanza: evangelización y catequesis.
- El ministerio de canto y música.
- Los responsables de la liturgia.
- El ministerio de acompañamiento espiritual.
- El ministerio de oración por los enfermos.
- El ministerio de intercesión.
- El ministerio de asistencia a los hermanos pobres y necesitados.

7. En el gozo y en la libertad del Espíritu.

San Pablo terminaba la sección dedicada a las asambleas litúrgicas y específicamente al ejercicio de la profecía y de la glosolalia, con estas palabras: "¡Dios no es un Dios de confusión, sino de paz!... ¡Hágase todo con orden y decoro!" (1Co 14,33.40).

¹³ A.M. de MONLEON, *L'expérience des charismes, manifestations de l'Esprit en vue du bien commun*. "Istina", 1976 p. 357.

Hay que tener en cuenta siempre esta advertencia. Sin embargo, este orden y decoro no deben extinguir el Espíritu (1Ts 5,19), ni apagar el gozo, la alegría, la libertad, la espontaneidad que caracterizan a las reuniones de la Renovación en el Espíritu. La Renovación lleva la vitalidad de los carismas a la vida concreta y al corazón de la Iglesia, y hay que salvaguardar esta gracia de Dios.

Las reuniones espontáneas y libres, con la soberana libertad del Espíritu, deben mantener su carácter de flexibilidad y de apertura a las mociones mismas del Espíritu. El es quien debe tener la dirección última y decisiva de la oración.

Los gestos externos, como el levantar las manos, el batir palmas, los cantos rítmicos, la imposición de manos, y otras similares, deben traducir al exterior, a través del cuerpo, la oración interior y gozosa del espíritu. Es el hombre total, en la integridad de todo su ser: espíritu, alma y cuerpo (1Ts 5,23), el que eleva su oración al Dios uno y trino¹⁹.

Las reuniones festivas de oración son un signo sensible de la grande capacidad de rejuvenecimiento que tiene la Iglesia por la presencia jubilosa de su Señor resucitado.

IX. Pequeñas Comunidades o Grupos Domésticos de Oración.

1. Grupos domésticos de oración.

Además de la asamblea semanal de oración es de desear que los participantes escojan un día a la semana para reunirse en casa, en grupos más pequeños y homogéneos para orar y edificarse mutuamente.

La oración, que debe constar de los elementos ya enumerados a propósito de la asamblea semanal, puede enriquecerse con el conocimiento mutuo de los participantes y la aportación de sus experiencias personales, compartidas en un clima de mayor intimidad. Al conocimiento sigue el amor, y amarse es ayudarse unos a otros tanto en las necesidades espirituales como en las temporales.

2. Carismas y ministerios.

Así como en la asamblea surgen carismas y ministerios para edificar la grande comunidad, así también sucede —a su manera— en la comunidad pequeña de oración. La comunidad pequeña no es, sin embargo, una simple copia de la grande asamblea. En ella puede haber una creatividad más a nivel personal. Hay que vigilar, no obstante, para que no surjan complicaciones o compromisos tales que obstaculicen el cumplimiento de los propios deberes de estado.

¹⁹ E. YON, *Expérience de l'Esprit et Renouveau de l'anthropologie*. "La Vie Spirituelle" 609 (1975) p. 523-536.

3. Pequeña comunidad, "Iglesia doméstica".

Poco a poco, el pequeño grupo irá siendo transformado por la discreta acción del Espíritu Santo en una verdadera comunidad pequeña o "Iglesia doméstica", como eran llamados esos grupos cristianos en las Epístolas de San Pablo (1Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,5; Flm 2). La comunidad será siempre una gracia, una "convocación" de Dios, una creación admirable del Espíritu (1Co 1,26).

En estas comunidades pequeñas, "Iglesias domésticas", es donde se van gestando futuras "Comunidades eclesiales de Renovación", que el Espíritu Santo irá haciendo surgir poco a poco, de diferentes maneras y con variadas estructuras¹.

¹ Cfr "Evangelii nuntiandi" n. 58.
J.M. MARDONES, *De la oración en grupo a la comunidad de vida*.
(IV Asamblea Nacional Francesa de la Renovación Carismática).
"Incunabile" 309 (1975) 14-15.